



INUBICALISTAS

# PRESENCIA & AGONÍA

HOMENAJE A OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ

GONZALO JARA TOWNSEND

EDITOR



PRESENCIA & AGONÍA  
HOMENAJE A OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ

GONZALO JARA TOWNSEND  
EDITOR



## ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
<b>LA OTRA ORILLA</b>	
<b>LIBROS COMO BOTELLAS ARROJADAS AL MAR</b>	
Ernesto Guajardo.....	15
<b>A MI AMIGO Y CAMARADA OSVALDO</b>	
Paulina López Orellana.....	23
<b>OSVALDO FERNÁNDEZ</b>	
Sara Beatriz Guardia.....	33
<b>RECUERDOS DE UNA AMISTAD QUE RENACE</b>	
Mauricio Redolés.....	37
<b>UN HOMBRE SE DESVANECE EN EL AIRE</b>	
Mauricio Redolés.....	42

<b>LA EVIDENCIA DE LO CERCANO</b>	
<b>RETRATO DE UN MAESTRO</b>	
Jorge Polanco Salinas.....	47
<b>UNA CONSTELACIÓN DEL PASADO</b>	
Pablo Aravena Núñez.....	54
<b>OSVALDO FERNÁNDEZ: CONSIDERACIONES RESPECTO A SU PRODUCCIÓN FILOSÓFICA; UN MODO DE TRADUCIR LA FILOSOFÍA COMO EXPERIENCIA POLÍTICA Y SOCIAL</b>	
Jaime Villanueva Donoso.....	70
<b>OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ: UN AMIGO QUE LLEGÓ DESDE EL EXILIO</b>	
Pamela Soto García.....	79
<b>OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ: UN LECTOR COLECTIVO</b>	
Claudio Berríos Cavieres.....	88
<b>ANEXO OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ</b>	
<b>EL DIÁLOGO, NECESIDAD DE UNA ÉPOCA.....</b>	<b>99</b>
<b>LUKÁCS Y EL JOVEN HEGEL.....</b>	<b>115</b>

## PRÓLOGO

La vida se suele definir, por la mayoría de los sujetos, como una línea que es dividida en distintos puntos, donde es posible encontrar: el nacimiento, la niñez, la adolescencia, la adultez y la vejez. Se suele ubicar en cada una de ellas distintas características que la asimilan a un análisis geométrico, en donde los “tiempos” son distintos y calculables, avanzan de maneras diferentes y, al pasar a otra etapa, lo anterior se toma como parte del pasado, es decir, ya lejano y como un hecho sujeto a la memoria. De la misma manera, se habla de lo que vendrá en distintos grados, como si eso fuera una certeza inamovible.

Muchos han decidido vivir su viaje entre el “pasado” y el “futuro”, construyendo distintas visiones de lo que ya no está, o de lo que podría ser. Con esto, pareciera que la vida se debate entre estos dos momentos, pero esta percepción deja a los sujetos ausentes de los hechos concretos de esta misma. De este modo, ella fluctúa entre las proyecciones de un futuro o en la reactualización del pasado, tratando de compatibilizar estas dos grandes abstracciones que nos llevan a pensar que la vida, a cada momento, se nos escapa de las manos, se fuga de maneras inquebrantables y, por el contrario, no pareciera ser una constancia imperecedera. Un efecto psicológico es lo que provoca que los seres humanos comiencen a pensar en que ya no tienen las mismas fuerzas que tenían antes para actuar en la realidad y, por ello, descansan en lo que ya hicieron, por lo tanto, viven del “no hacer”. Y otros, en una acumulación libidinal que se traduce en una espera constante de oportunidades que se manifestarán mágicamente, a partir de las cuales darán un salto exponencial hacia un futuro, que nunca se manifestará.

Toda esta concepción del tiempo es una negación de la imaginación y de la creación, es perder la oportunidad de la asimilación de nuestras capacidades y sus posibilidades inmediatas. Debemos ser concretos, el “ideal” de una vida perfecta no existe. Nada “pudo ser mejor” y nada “puede ser peor”, lo que se manifiesta frente a nosotros es un todo, un cumulo de experiencias que se presenta en la constancia de nuestra existencia, nuestra vitalidad no es ver nuestros cuerpos sanos e impolutos. Hay que



saber que a estos últimos el tiempo los rasguña, lo desgarrar, pero ello es solo la hermosa prueba de su existencia dentro de la totalidad del universo.

Existen personas que saben vivir en la convulsión constante de la vida, aceptando la creación del momento, que saben tomar las oportunidades de manera sabia y que comprenden, tal vez de una forma inconsciente, que el futuro y el pasado no pueden marcar sus vidas. Estas personas optaron por la creación, por aceptar el tiempo en su inmensidad, tal vez sin darse cuenta. Prueba de ello es que no se detienen en el aprender, saben reconocer lo nuevo, como también, interpretar lo que ocurre en el presente, con una mirada consciente, transmitiendo nuevas ideas y conocimientos que construyen caminos y nuevos paisajes. Pero también tienen en cuenta que sus ideas no siempre se manifestaran en la realidad y que, a pesar de que uno luce por ellas, está el cansancio, existe la posibilidad de que jamás se presenten. Podríamos decir que es acostumbrarse a la derrota, a la vida agónica.

Es así como se puede ver a Osvaldo, alguien que optó por la vida, por la creación y la imaginación, por la construcción de un mundo en la constancia de sus rasguños. Organizando, construyendo, amplificando, viajando desde la literatura, la política y la filosofía, sin descanso. Los problemas teóricos son solo una parte de esta capacidad del impulso vital que lo moviliza, son ellos el aeroplano a través del cual se traslada a lo concreto, manifestándose en los hechos. Osvaldo ha sabido coordinar y agrupar a personas, grupos humanos, donde la acción y la construcción

se convierte en la forma de interactuar frente al tedio de una sociedad que nos ha puesto en la orilla antagónica de la misma y que la única manera de comprender esta labor, es saber formular una fuerza viva y constante.

Gramsci, Maquiavelo, Marx, Unamuno, Mariátegui y Vallejo, han tenido un interlocutor vivo que, a la vez, ha reformulado su existencia en el campo de las ideas. A Osvaldo, el impulso vital no lo convirtió en un marxista, ni un gramsciano, sino en un dialogante constante, alejado de teorías muertas; posicionándose en ideas vivas, reactualizadas por medios de métodos de lectura distintos. Nada tiene final en este torbellino. Estos autores, de alguna manera, por medio del profesor, han comenzado a discutir con otros, y se han convertido en la fundamentación de la acción. En sus elementos teórico-prácticos, propone que el interlocutor no sean diez personas con las cuales cartearse y discutir con ellas los avances, como también los retrocesos de la investigación. Este mundo es mucho más grande y complejo como para ser un tacaño y empequeñecer su interacción, tiene muchas más posibilidades dentro de su duración. Es por este motivo que los espíritus jóvenes deben lanzarse a la obra frente al anhelo. Estos espíritus no son cuerpos, son ánimos, voluntades, ensoñaciones, divagaciones y energías que chocan e interactúan con la realidad. El profesor es otro espíritu joven, que resalta entre toda esta juventud que lo rodea.

La historia no está hecha por los historiadores y sus datos muertos, sino que por mujeres y hombres que viven apostólicamente, agónicamente, es la búsqueda de

ese sentimiento metafísico que lo moviliza a ideales más interesantes que los impuestos por una sociedad mediocre, que busca la repetición infinita de sus símbolos tecnificados. Alejarse de la instrumentación de lo que está bien para la gran institución, que no es otra cosa sino la vida de la competencia. Eso también yo vi y escuche de Osvaldo, no era el competir con otros, sino avanzar siendo crítico con uno mismo, sin dejar a nadie afuera del barco que uno decidió tomar, ya que en él caben más personas. Sumar para crear, mantener la construcción de un mundo que no existe y que, muy probablemente nunca existirá, pero que se manifestará en distintos individuos que subieron a una nave y que saben que en el horizonte no hay nada más que reunirse en las labores diarias de la vida. En este movimiento serán distintas historias, pero todas comparten el siguiente aprendizaje: que podemos bajarnos en cualquier puerto y caminar en él, pero teniendo en cuenta lo que dice Maquiavelo, para lograr un principiado propio, o nuevo, es preciso avanzar con las armas propias, no se puede llevar a cabo sin la virtud política de ver a los grandes hombres, que estuvieron antes que nosotros. Esta es una de las enseñanzas de Osvaldo.

La vida que accede a ser constante deja de lado a los parásitos, a los que tratan de eliminar la “vida”, colgándose de la de otros. Al fin de cuentas, estos últimos son los que nos saben crear comunidad. Pues conformar una de ellas es lo esencial, proponer ante todo la voluntad general, el respeto y la libertad de la individualidad. La herejía es la única que puede mantener el dogma, y esta se representa

entendiendo lo complejo de la personalidad, para luego, desarrollarse por medio de la generosidad. Osvaldo vive de ella, demostrando ser un compañero de viaje que sabe entregar sus conocimientos, compartir sus experiencias intelectuales y vivenciales de manera abierta, con el fin de crear, construir y elaborar comunidad.

Este es un pequeño homenaje de algunos de sus amigos y compañeros, pero más aún, es la manifestación de la vida que está, permanentemente, en su constancia impercedera. Es un homenaje a un niño que siempre fue mas alto que los demás y que siempre pareció más viejo.

Gonzalo Jara Townsend

# LA OTRA ORILLA



**LIBROS COMO BOTELLAS ARROJADAS AL MAR**  
**PERIPLOS LECTORES EN TORNO A**  
**OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ**

*Ernesto Guajardo*

**E**n la primera mitad de los años ochenta transitábamos por las urgencias, de toda índole. Una de ellas era la ansiedad por saber, la búsqueda de lo que sabíamos prohibido. Con toda la voluntad que nos ofrecen los dieciséis años, buscábamos libros en los cajones de libros de la calle San Diego. En realidad no eran libros, eran fragmentos de lo disperso, pequeñas ventanas o puentes que nos permitían atisbar algo que se había esfumado o que guardaba un silencio que, poco a poco, se resquebrajaba, cada día con mayor vehemencia.

Así, el primer libro que conocí de Osvaldo Fernández fue *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política*

*marxista*. Por cierto, en un estricto sentido autoral, el libro es de Antonio Gramsci, como se indica en su portada: “Selección y prólogo de Osvaldo Fernández D. | Departamento de Filosofía | Universidad de Chile – Valparaíso”. No recuerdo que esta mención haya suscitado un mayor interés en ese momento; en honor a la verdad, en toda la información que se ofrece en esa página, solo una palabra había capturado mi atención: *Lenin*.

Los días de urgencia no son días reflexivos, son días tensionados, de praxis y, en cierto sentido, de ciertas rigideces. “Para hablar de socialismo estudia a Lenin”, había cantado Víctor Jara, y acotaba: “la revolución no es juego para burgueses” y, con ese complemento uno se definía de inmediato y para toda posteridad posible: “soy marxista-leninista”. Claro, sin tener muy clara idea conceptual de qué significaba una cosa y la otra. Lo importante era el acto de la definición, el enarbolar una bandera, tomar partido, incluso sin militancia todavía.

Ahora que escribo estas líneas y reviso algo de información me doy cuenta de un detalle. Pareciera que *Maquiavelo y Lenin* tuvo dos tiradas o dos ediciones, no lo tengo claro. La Biblioteca Nacional indica la existencia de solo una edición: Santiago, Nascimento, 1971. Era un volumen que integraba ese hermoso esfuerzo editorial que fue la Biblioteca Popular Nascimento. La duda se origina en que existen dos portadas de este libro, una tipográfica, y otra en donde se aprecia el rostro de Lenin y que fue la estuvo en mi biblioteca varios años.



Lo curioso es que, durante un buen tiempo, fue un libro que no leí. O más bien, intenté leer. Algo había en sus páginas que me excluía. Posiblemente la falta de lecturas previas, una guía, una brújula para orientarse en el mapa conceptual. Quizás cierta urgencia por disponer de definiciones inmediatas, decantadas, acotadas, fijadas ya en el devenir; la urgencia por una *caja de herramientas*, por un *modelo para armar*.

En ese sentido, los libros de la Academia de Ciencias de la URSS se nos venían mejor al ojo: resultaban más *operativos*, uno podía encontrar en ellos la definición *oficial* elaborada en aquella porción del planeta que aún era el faro de los pueblos. El *Diccionario filosófico*, de M. M. Rosental y P. F. Iudin o el *Manual de economía política* de la propia Academia son claros ejemplos de ello. Tendrían que pasar varios años para que algunos advirtiéramos que muchas veces esas publicaciones no tenían referencias bibliográficas, o bien dichas referencias estaban dirigidas a una sola y unívoca fuente. O bien las referencias existían, pero estas eran inquietantes, como por ejemplo: “Fusilado durante la ‘depuración staliniana’”; “fusilado como el anterior”, indicaciones que se encuentran al pie de página en otro libro que se leyó con avidez por esos años: *La responsabilidad del Estado en la denegación de la justicia*, de Ernest Neuberg. Por cierto, ni el título de la obra ni el nombre de su autor son reales, pero quien conozca este libro sabrá de qué estamos hablando.

Otros libros que buscábamos con avidez eran todos aquellos que tuvieran un sello editorial que identificábamos

con una sola palabra: Quimantú. En ellos se encontraba un frescor, una proximidad, una forma del decir y temáticas que eran claramente diferentes a lo que leíamos en las páginas de la Academia. En ese sentido, al menos para mí, el *tono* Quimantú tenía algo que lo emparentaba con la Biblioteca Popular Nascimento.

Ahora no tengo un ejemplar en la biblioteca como para refrendar la tirada que tuvo *Maquiavelo y Lenin*, pero la Editorial Nascimento en esos años no realizaba tirajes menores, casi me atrevería a pensar que es este el libro que más cantidad de ejemplares tuvo, de todos los publicados por Osvaldo Fernández Díaz.

Desde este tiempo uno comprende ahora la *dificultad* de leer *Maquiavelo y Lenin* en los años ochenta. La *situación* en la cual dicho libro se publicó –recordemos, año 1971–, indica con claridad no solo los sentidos de su publicación, sino también las posibilidades de su lectura. Esas posibilidades estaban ya clausuradas en la década siguiente, o, dicho de otro modo, las posibilidades eran otras, y, por lo tanto, el libro también debía ser leído desde esa nueva perspectiva situada. Pero para quienes ni siquiera llegábamos aún a los veinte años, el despliegue de esa lectura nos parecía demasiado arduo, y el tiempo breve, acotado. La urgencia de los días no posibilitaba aquello.

Algo muy distinto ocurrió después, en los años noventa, cuando derrotados, dispersos y fragmentados, caminábamos por las calles de las ciudades, tratando de comprender qué es lo que había ocurrido. Intentando que la profunda y extensa soledad que nos rodeaba pudiese ser

enfrentada con mejores herramientas que las adquiridas en la década anterior. Ya no era el tiempo de las banderas enarboladas: la crisis de los socialismos reales, la *caída* de Nicaragua, los diversos *ismos* que inundaban desde los centros a la periferia (nuestra escasa, paupérrima, pero no por ello menos arribista periferia). En esos páramos ideológicos, políticos y organizativos en algún momento, ahora sí, *Maquiavelo* y *Lenin* adquiriría otro sentido, comenzábamos a *comprenderlo*.

Los años noventa fueron también años duros. Años de disciplinamiento forzado, de plomo y cárcel. También de consumo, de pirotecnia, luces y escenario y, por sobre todas las cosas, la exaltación del individuo en todo su esplendor. Adiós comunidad, colectivo, sujeto histórico, clase social. La violencia estructural podía desplegar toda su energía: las violencias simbólicas y culturales hacían lo suyo. En librerías se podía apreciar el fenómeno: los libros de marxismo eran cada vez más difíciles de encontrar. A inicios de la década siguiente, en 2004, un protagonista del documental “Actores secundarios” pregunta en un local por libros de marxismo, le responden que no tienen y él acota: “ahora nadie lee marxismo”.

Hacia mediados de la primera década del siglo XXI ya se apreciaban síntomas más serios de que, nuevamente, existe un *abajo que se mueve*, como cantaban en su época Los Olimareños. Surgirá por esos años la *nueva* Quimantú, un esfuerzo que se consolidará y sigue activo hasta hoy. Los estudiantes secundarios desarrollarán una muy importante movilización de masas en 2006; iniciándose

la década siguiente, en 2012, Freirina realiza una radical movilización en contra de la empresa Agrosuper.

En ese contexto, la Editorial Popular La Pajarilla reedita *Maquiavelo y Lenin*. Lo hace los años 2014, 2019 y 2020, dando cuenta así del interés que suscitaba la obra y, por cierto, de los nuevos que contextos que posibilitan, es evidente, nuevas lecturas.

Algunos años antes, en 2010, Quimantú editará el libro *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*, el cual tuvimos la posibilidad de corregir y diagramar, acá en Valparaíso. A raíz de eso pudimos conocer a su autor, pero no hablaremos de eso ahora, sino del libro.

Del mismo que ocurría con Gramsci, Fernández traía a colación a otro insigne relativamente ausente de las citas y referencias usuales. Y en este gesto, en esta suerte de búsqueda de coordenadas de sentido que se pueden intersectar de maneras disímiles, sugiere la posibilidad de rearticular los modos de reapropiación de la filosofía de la praxis en América Latina. Mención aparte, por cierto, las vinculaciones entre ambas figuras intelectuales.

En América Latina el EZLN en México había vuelto a reproblematicar las no siempre fáciles relaciones entre las izquierdas y los movimientos indígenas. Esto también tenía cierto correlato hacia el sur de nuestro país, aun cuando no con la diversidad e intensidad de nuestros días. En ese contexto, visitar a Mariátegui adquiere un significado pleno.

El último libro que quiero recordar acá es el primero que publicó Fernández: *Teoría de la ambigüedad: bases*

*ideológicas de la Democracia Cristiana*, escrito en coautoría con Sergio Vuskovic, y publicado por la Editorial Austral en 1964. Una editorial militante, inmersa de lleno en la disputa ideológica y política, qué falta hacen estudios históricos que permitan analizar estos esfuerzos (en el sentido, por ejemplo, que ha venido haciendo el historiador Mario Andrés González).

Alguna vez tuve esa edición en mis manos, la había encontrado en la Librería San Cristóbal, acá en Valparaíso. Por desgracia, la vida tiene sus avatares y el libro se extravió en los vericuetos de la ciudad puerto, alojándose –de seguro– en otra biblioteca, algo que me he prometido no ocurrirá con *Del fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital*, a pesar de lo ardua que me resulta su lectura, en gran medida por mis pasmosas debilidades en temas económicos y filosóficos.

Por último, no puedo dejar de mencionar una ausencia, inquietante y extensa ausencia: de toda la producción bibliográfica de Osvaldo Fernández Díaz, en la Biblioteca Nacional solo se encuentran *Teoría de la ambigüedad*, *Maquiavelo y Lenin*, *Crítica, tradición y razón teórica*, *Mariátegui o la experiencia del otro*.

Esto nos coloca frente a un problema no menor: una producción intelectual que no se encuentra a salvaguarda. Esta ausencia de los registros de un pensamiento que aún se despliega y desarrolla es algo que urge resolver a la brevedad, no solo por la constatación en sí, sino para permitir las posibilidades de su consulta venidera. Debemos asegurar que, los *arqueólogos del futuro*, como canta

Congreso, puedan contar con el acceso a tantos desvelos y esfuerzos que han quedado expresadas en ce centenares de páginas impresas. No solo se lo debemos a su autor, también se le debe al movimiento popular en su conjunto. De no cuidar esto, todo homenaje quedará incompleto.

## A MI AMIGO Y CAMARADA OSVALDO

*Paulina López Orellana*

Prof. Titular, Doctora en Salud Pública,  
Universidad de Valparaíso (hasta el 2019)

Querido Osvaldo, el afecto y la admiración por ti me motivan a hacer esta narrativa, agradezco la oportunidad que me dieron tus colegas del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano (CEPIB-UV).

Rara vez en la vida se tiene la oportunidad de escribir unas páginas para un camarada y amigo tan entrañable. Te conocí en el exilio en los 80, yo estaba aún en la veintena y tú eras veinte años mayor, éramos compañeros de la célula Pablo Neruda en Montreuil. Tu siendo profesor de la universidad y yo, iniciando una ruta desconocida en un país desconocido como Francia. Yo era una aprendiz en medio de ustedes, militantes con gran formación po-

lítica y profesional. Durante la militancia compartimos reuniones con discusiones políticas y teóricas, actividades de solidaridad, congresos y conferencias.

Las y los camaradas de aquella lejana célula te admiran, al igual que yo. Al escribir esta narrativa les pregunté por ti a alguna(o)s de ella(o)s, Carlos Cabrera te recuerda como “un militante ideal porque, pudiendo haber deseado el poder y la alta jerarquía dadas tus condiciones, siempre has sido un militante de base. Ejercías todas las tareas desde las más básicas y eso te hacía admirable. Si había que escribir, redactar, hacer análisis, hacer empanadas o sándwiches, volantear, vender entradas para la peña, estabas allí junto a nosotros”. Carmen Ríos, te recuerda como “un compañero serio, un ejemplo de conocimientos teóricos que le gustaba compartir independiente de las diferencias, inspirando siempre respeto”. Para Mariana Vial tú eras ejemplo de compromiso, “siempre muy dispuesto a entregar formación política a las juventudes más allá de toda diferencia, guardando la sencillez a pesar de haber trabajado junto a connotados teóricos en Nanterre”. En suma, todos sabíamos que eras serio y reservado pero que podíamos contar contigo.

Hasta hoy, siempre he soñado con volver a reunirnos, ahora en Chile y 35 años después, pero tú eres el que más ha trabajado y para cuando dejes tu querida universidad, ojalá los de Montreuil podamos encontrarnos.

De ese tiempo tengo un recuerdo, quizás banal, pero que perduró en lo cotidiano, hicimos una reunión en tu casa en París, en esa oportunidad conocí a Sara, tu esposa.



Como anfitrión fuiste muy cálido, tomamos café y para acompañarlo nos ofreciste chocolates After Eight, me gustaron tanto que simplemente los adopté.

Dejé de verte porque retorné a Chile y en el año 1994 ingresé a la Universidad de Valparaíso. Cerca del 2006, en una reunión de académicos en la Facultad de Humanidades convocada para analizar las tres formas de los estatutos de la UV, opiné diciendo que la academia era incompatible con el modelo neoliberal porque se nos imponían procedimientos, principios y valores que iban a contra natura de la misión y visión de una universidad estatal y pública, de su desarrollo y vida académica, por eso, la universidad pública bajo este paradigma estaba condenada a perecer, a dejar de ser lo que era para pasar a ser una empresa. Para ilustrar la moción, se me ocurrió hacer la analogía con el “Síndrome de las vacas locas” (Encefalitis espongiiforme bovina) la que en Inglaterra terminó con miles de cabezas de ganado. Las vacas se infectaron y murieron porque les dieron proteína animal derivada de sus propios restos ya enfermos, pero, además, las vacas son herbívoras... El neoliberalismo en la industria alimentaria animal, las indujo a un auto-canibalismo provocándoles un daño definitivo.

Cuando terminé de opinar, vi tu cara de asombro y nunca supe si era por el mensaje o porque te habías dado cuenta de que estábamos nuevamente compartiendo el mismo espacio o quizás, solo estabas tratando de reconocerme... Ese día de primavera el sol te tapaba un poco la cara, cuando te reconocí fue muy emocionante verte allí y

me paré a abrazarte. Después de la reunión nos saludamos, esta vez como colegas académicos 20 años después. Me invitaste a los seminarios de lecturas de Marx y de José Carlos Mariátegui.

Como las amistades pueden comenzar en momentos casi invisibles, en algún momento compartiendo un café, compartí contigo las etapas de mi vida en la universidad y rápidamente llegué a confiarte los conflictos que vivía en ese entonces. Yo estaba pasándolo muy mal en un medio que quizás no me correspondía, quizás debí irme, pero la vocación y la pasión por la docencia me ganaron y no quise renunciar a ello. En varios encuentros en el Café del Poeta, tu escucha y tu sabia opinión fueron una gran ayuda. Esas conversaciones me hicieron sentirme tu amiga.

Diez años después, tu cerca de los 80 y yo en los 60, integré la militancia en la célula de académicos en Valparaíso. En la primera reunión, repitiendo la experiencia, te regalé una caja de chocolates After eight para ti y Sara. Agradeciste el regalo, pero no entendiste mucho porqué. Leyendo este texto te parecerá más claro.

Como integrante de la Asociación de Funcionarios Académicos (AFA), te invité a formar parte de un movimiento que estábamos creando, era una Propuesta Ética Política Anti neoliberal (PEP), corría el año 2018-2019, un momento previo al estallido social de octubre del 2019, nosotros lo veíamos venir y sentíamos que debíamos hacer algo, una contribución al despertar del pensamiento crítico en tantos académicos y académicas

indiferentes al desarrollo de los eventos y de la rabia y desesperanza que se estaba incubando en el país. Fuiste de los que adhirió a la iniciativa e hiciste aportes. Con la lucidez que te distingue, escribiste un documento para el análisis “El Lucro en la Educación Superior Chilena”. Lamentablemente, había poca asistencia a reuniones y no todo(a)s quienes asistieron no estaban a la altura de esas reflexiones. La iniciativa no prosperó. La educación política de académicos y académicas es escasa, a menudo se confunde y se rechaza el pensamiento filosófico y político, se evade el debate, hay miedo a la participación y al “etiquetado” como dicen. ¡Cuánta inhibición y al mismo tiempo, cuánta necesidad había de iniciar ese movimiento!

Vino el estallido y todo su impacto, pero en la universidad poco se habló, poco se analizó y escasamente se hicieron aportes. Se optó por evadir la política una vez más. Hasta hoy, me digo que estábamos en lo correcto adelantándonos a lo que se venía y que hubiese sido tan útil darle vida a un grupo académico vivo, conectado con su entorno en el seno de la AFA.

Después de estos años seguimos siendo compañeros de lucha, tenemos una mirada común y he recibido tan generosamente tus conocimientos en conferencias y coloquios. Tus invitaciones a seminarios del ICAL y del CEPIB. En la calle Serrano asistí con mis hijos, con mi marido, con colegas y con amigas a jornadas de Gramsci, del pensamiento de Mariátegui y del marxismo latinoamericano, a la presentación de tus libros, varios de ellos

me los has regalado y dedicado escribiendo cada vez la palabra “afecto”.

Cuando leo tus escritos, pienso en la pérdida que tuvo Chile de maestros como tú, pienso en el sufrimiento que ocasiona el exilio, tu exilio siendo un brillante y joven profesor de filosofía que había escrito su primer libro a los 29 y su segundo a los 30 años, una carrera truncada como la de tantas otras personas que debieron vivir una larga lucha para reconstruirse y seguir en tierras lejanas. A Francia llegaste con Sara e hijos pequeños, continuaste tu carrera académica siendo Profesor de la Universidad de Nanterre, esa casa de estudios destacada por la formación humanista y el cultivo del pensamiento crítico, por la sensibilidad política y vanguardista de sus estudiantes, la cuna del movimiento de mayo del 68. Te doctoraste en la mundialmente prestigiosa Universidad de La Sorbona. Un poco más de treinta años después regresaste del exilio a la misma Universidad de Valparaíso donde has trabajado hasta ahora. Un verdadero ejemplo de coherencia y de solidez.

Responsable como militante y tremendamente solidario, tus aportes a la militancia sobresalen. Un hombre tímido, como un día te autodefiniste, te quedas en el silencio la mayor parte del tiempo escuchando, analizando la opinión de los otros. Tu opinión tiene un planteamiento potente y sólido. Se puede decir que eres un gurú en nuestra célula, eres nuestra voz ética por tu sentido de lo justo, de la honestidad de la sinceridad y de la solidaridad. Te opones a toda forma de autoritarismo y de discriminación.

Te opones a todo frenesí electoralista donde se pierden las razones y a veces los principios, reaccionas frente a la rigidez y a la estupidez, eres muy agudo para detectar cuando estamos debilitando nuestra capacidad de pensar y de actuar en consecuencia.

De tus permanentes y profundizados estudios, surge tu interés por educar, por aportar a la formación política continua a nivel de la militancia y de la comunidad. Eres el militante que más ha contribuido con libros, seminarios, documentos históricos, recopilaciones y series editoriales acerca de temáticas teóricas y prácticas aplicadas, con crónicas y documentos para el análisis. Es un lujo contar con esos documentos y con tu generosidad. Hay un valor incalculable en tu quehacer militante.

Respecto a tus libros, yo no soy del ámbito de las ciencias sociales y me resulta difícil leer tus libros, me conformo pensando que son para lectores ya iniciados en la lectura filosófica y especialmente en las lecturas marxistas, pero mi recurso es leerlos más de una vez y así logro comprenderlos. De esa forma he ido accediendo a reflexiones de autores hasta allí desconocidos que tú vas comentando con la ayuda de ejemplos. Con eso logro internalizar conceptos que a veces son bastante complejos como el concepto de reificación y de la oposición entre persona y cosa. Veo más claramente como hemos vivido esos procesos en la academia bajo el modelo neoliberal cuando tu escribes: “los hombres, una vez reducidos a la condición de fuerza de trabajo, aparecen también como una cosa” y cuando “las propias facultades intelectuales

se racionalizan, se codifican y se convierten en mercancías, entonces se nos escapa el sentido de la totalidad del proceso y, por consecuencia, el sentido de la propia identidad”<sup>1</sup>. He constatado que eso es precisamente lo que se siente cuando eso ocurre.

En tu ensayo “El Lucro en la Educación Superior Chilena”, te refieres muy claramente a que no podremos hablar de calidad de la educación mientras las prácticas pedagógicas estén regidas por un modelo neoliberal centrado en lo cuantitativo y en la rentabilidad. Sostienes que los estudiantes deben ir a aprender, a pensar y a investigar, no a escuchar (pasivamente).

Algunos preceptos me han hecho tanto sentido que han quedado rondando en mi memoria ya sea por lo incontestable o porque toman realidad en nuestro país, como por ejemplo, cuando enseñas el rol del partido según Gramsci<sup>2</sup> “el partido como instancia formadora de una visión de mundo, no como escuela clásica teórica, sino también como un proceso práctico, un motor que forma militantes y no militantes”. O también, la pregunta que tiene tanta actualidad hoy: ¿Cómo unir a un pueblo pulverizado para suscitar una voluntad colectiva que es, la construcción de un nuevo estado?; “la ideología debe albergar una concepción de mundo y cristalizarse en un partido político, no puede ser solo la

---

1.- Del Fetichismo de la Mercancía al Fetichismo del Capital. Osvaldo Fernández. Ediciones Ideas 2014.

2.- Seminario Gramsci CEPIB sesión Lecturas del Cuaderno 13 (1932-1934)

reacción de un colectivo frente a imágenes movilizadoras sin estructura de organización”.

Has hecho del pensamiento filosófico marxista y humanista una Escuela. Ni la pandemia limitó la prolífica actividad, del CEPIB que siguió en modo virtual con sus seminarios. Al igual que los seminarios del ICAL.

En los seminarios del CEPIB, podemos acceder en directo al espíritu gramsciano que te anima a seguir educando y transmitiendo tu saber a los más jóvenes, generando consciencia en su debido contexto para abrir el camino a los cambios sociales. Ya deben ser miles estudiantes los que han accedido a tus enseñanzas y al pensamiento latinoamericanista encarnado en Mariátegui tanto en Chile como en el extranjero.

Hoy la brecha de edad se ha hecho pequeña entre nosotros, hemos transitado tantas preocupaciones y dolores, así como esperanzas propias de nuestra condición de militantes comunistas, hemos compartido dolores comunes como el exilio y otros que te han afectado a ti o a mí en lo más particular. Tuviste cinco hijos. Hace varios años supe de ti indirectamente a través de tu hijo Álvaro, cuando fue profesor de matemáticas de mi hijo y de mi hija en la Alianza Francesa, ellos lo quisieron mucho por su carácter creativo, divertido, inquieto y por su modo tan didáctico de enseñar las matemáticas entre bromas y cantos con su guitarra.

Álvaro ya no está en presencia física, pero está tu nieta y tu nieto Camilo que te quiere y te admira, eres su ídolo, eres su referente. También Ximena que comparte

el mismo compromiso político contigo espera verte más seguido. Creo que, en cuanto dejes la universidad tu familia te estará esperando para disfrutar de tu presencia, y esta otra familia que es el partido te acompañará y necesitará siempre de tu valiosa entrega. Colegas, amigos y estudiantes estarán siempre en tu entorno cercano.

Conociéndote querido Osvaldo, no puede ser de otra manera, eres de los imprescindibles.



## OSVALDO FERNÁNDEZ

*Sara Beatriz Guardia*

Directora de la Cátedra José Carlos Mariátegui

A finales de 1992, se conformó la Comisión Nacional en homenaje y celebración del centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, el 14 de junio de 1994. Una fecha para evocar los recuerdos de su vida, acentuar la aproximación a su esfuerzo creador, y aquilatar la vigencia histórica de su pensamiento. Cien años de publicación, compilación y selección antológica de sus libros, y divulgación de su pensamiento. Cien años de su presencia en los estudios de la realidad peruana y latinoamericana.

La Comisión Nacional del Centenario de José Carlos Mariátegui, estuvo presidida por Alberto Tauro del

Pino. Vicepresidentes: Estuardo Núñez, César Miró, y los tres hijos de Mariátegui: Sandro, José Carlos y Javier Mariátegui Chiappe. La Coordinación General: Sara Beatriz Guardia. El Comité Honorario: Norberto Bobbio, Nicanor de la Fuente, Tomás Escajadillo, Jorge Falcón, Antonio Navarro, Jorge del Prado, Ruggiero Romano, Luis Alberto Sánchez. Mientras que el Comité Consultivo Nacional estuvo integrado por: Juan Manuel Guillén, Antonio Cornejo Polar, Aníbal Quijano, Pablo Macera, Washington Delgado, Gustavo Gutiérrez, Jorge Cornejo Polar, Nelson Manrique, César Germaná, Gonzalo Portocarrero, Juan Larco, José Ignacio López Soria, Marco Martos, Ricardo Luna Vegas, Alejandro Romualdo, Luis Nieto, Rodrigo Montoya, Guillermo Nugent.

Fue en esa fecha que llegó a Lima el profesor Osvaldo Fernández, procedente de Francia donde vivía exilado después del golpe militar de Pinochet, para participar en el Simposio Internacional del Centenario de Mariátegui, que se realizó del 13 al 17 de junio de 1994. El miércoles 15 de junio, pronunció su conferencia: *Papel y función de la herejía en Mariátegui*; conjuntamente con William Stein: José Carlos Mariátegui y el 'complot comunista' de 1927; y Jürgen Mothes: Mariátegui, la III Internacional Comunista y América Latina. También participó en la Mesa Redonda. Mariátegui y el marxismo, con David Sobrevilla, Marc Becker, Harry Vanden, Raimundo Prado, y Manuel Dammert

Su presencia no solo fue importante por la calidad de sus conferencias, Osvaldo Fernández conversó con

todos, amablemente, respondiendo las preguntas que le formulábamos sobre el golpe militar, su exilio, su vida en Francia. Él también quería conocer la realidad peruana, los principales estudios de entonces, con particular interés intelectual, académico, político.

A partir de entonces mantuvimos correspondencia. Conocí de su retorno a Chile, ese sueño anhelado durante varios años. Posteriormente, en el 2011, conformamos con Sandro Mariátegui, la Cátedra José Carlos Mariátegui organizada como un foro de reflexión y análisis del pensamiento de Mariátegui a través de un debate interdisciplinario y plural. Consideramos que la tarea de pensar y repensar a Mariátegui resultaba imprescindible, tanto para avanzar en la conformación de una intelectualidad crítica como para delinear los cimientos de las nuevas corrientes emancipadoras en Nuestra América.

Por ello, Osvaldo Fernández fue invitado a conformar el primer Comité Consultivo de la Cátedra José Carlos Mariátegui integrado por: Michael Löwy (Francia); Adam Anderle (Hungría), César Germaná (Perú); Alberto Filippi (Italia); Marco Martos (Perú); Miguel Mazzeo (Argentina); Jancso Katalin (Hungría).

Durante estos años conocimos su importante trabajo en la dirección del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano, perteneciente a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Valparaíso. Y, a través de él, a destacados profesores del CEPIB; me refiero a Gonzalo Jara Townsend, Claudio Berríos y Patricio Gutiérrez.

Cuando en la Cátedra José Carlos Mariátegui organizamos el Tercer Simposio Internacional Amauta y su Época 90 Aniversario de la Histórica Revista, invitamos al profesor Osvaldo Fernández para que conformara el Consejo Académico, constituido por: Ádám Anderle (Hungría), Michael Löwy (Francia), Osvaldo Fernández (Chile), Saúl Peña (Perú), César Germaná (Perú), Alberto Filippi (Argentina), Pierina Ferretti (Chile), Samuel Sosa (México), Edmundo Murrugarra (Perú) Luiz Bernardo Pericás (Brasil).

El Tercer Simposio Internacional Amauta y su Época, se realizó en el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, al que asistieron: Gonzalo Jara Townsend con una ponencia titulada: La filosofía de Antenor Orrego en la revista Amauta: Un formación de un estilo Latinoamericano; y Claudio Andrés Berríos Cavieres: Amauta e indigenismo: polémica y debate en el Perú de comienzos del siglo XX. Ambos del CEPIB de la Universidad de Valparaíso. Chile.

Testimonio de amistad, y afecto por su constante presencia, y su contribución a los estudios del pensamiento de José Carlos Mariátegui.

## RECUERDOS DE UNA AMISTAD QUE RENACE

*Mauricio Redolés*

No recuerdo exactamente cuando conocí a Fernández. Se hablaba el año 1978 que iba aparecer una revista cultural que haría el Partido Comunista de Chile. En aquella época yo vivía en Londres, era militante de ese partido, y sin grandes méritos más allá que mis deseos por aprender y enseñar Marxismo e Historia de La Lucha de Clases en Chile, era miembro de una suerte de Comisión de Cultura y/o Educación de ese partido. Así que una revista del tenor de Araucaria nos venía de perilla para nuestras tareas.

En Londres, el año 1979, recité un largo poema en público por primera vez en mi vida ante unas doscientas

personas. El título del poema era *Decreto con fuerza de exilio*. Entre el público se encontraba una chilena de nombre Mónica Tardito, que tenía contacto con la crítica literaria Soledad Bianchi, quien trabajaba en esos días en una antología de jóvenes poetas chilenos, que vería la luz años más tarde con el título de *Entre la Lluvia y el Arcoíris*, publicado por el Instituto para el Nuevo Chile el año 1983, bajo la dirección de Jorge Arrate.

Soledad Bianchi me incluyó en esa antología y además, como la única integrante mujer del comité de redacción de la revista Araucaria, presentó mi texto para ser publicado y así apareció en Araucaria N° 8, en el año 1979.

Por aquella época, también había aparecido mi primer libro de poemas (“NOTAS PARA UNA CONTRIBUCIÓN A UN ESTUDIO MATERIALISTA SOBRE LOS HERMOSOS Y HORRIPILANTES DESTELLOS DE LA (CABRONA) TENSA CALMA”, Ediciones Cincuentenario, en celebración a los cincuenta años de las Juventudes Comunistas de Chile, Budapest, Hungría, 1983), gracias a los buenos oficios del profesor Manuel Guerrero Ceballos. En ese libro venía el poema Lunes, quien me unió definitivamente a Fernández.

¿Cómo ocurrió aquello? En una visita a París, pasé a saludar a Carlos Orellana, secretario de redacción de revista Araucaria para agradecerle por la publicación de mi poema. Él me presentó a Fernández. Y éste me invitó a almorzar. Recuerdo que me llevó a un peculiar restaurant del centro de París, donde cada vez que los comensales se sentaban a la mesa, los garzones ponían a guisa de

mantel, un enorme papel blanco limpio, pulcro, sin las migas ni las manchas “del mantel anterior”. Cuando uno pedía la cuenta, los mozos se acercaban y con un lápiz en el “mantel” sacaban la cuenta escribiendo las cifras de lo consumido al revés de su punto de vista, pero al derecho de quien iba a pagar la cuenta. La sumatoria la hacían rápidamente al revés para ellos y al derecho para los comensales. Esto le daba mucha risa a Fernández y a mí me hacía ver en él un hombre que gozaba intensamente con algo sencillo y pueril. Como lo hacen los sabios, los realmente sabios.

En ese almuerzo él se refirió a mi poema Lunes que venía en el libro y esto fue muy importante para mí. Porque si bien, yo me había lanzado con todo a las aguas de la poesía, por la situación propia del exilio, era muy difícil (por el aislamiento en el que vivíamos, lejanos unos/as de otros/as, y además, en países en que no se hablaba ni se escribía en castellano) tener la retroalimentación que necesita todo creador o creadora. Para los y las más jóvenes hay que explicar que hablamos de una época en que no existía internet, vale decir, las opiniones sobre tu poesía si no te las entregaban personalmente, tú no sabías que pensaba la gente de tus poemas (ya que era casi inexistente la gente que se tomaba la molestia de escribir una carta con su opinión sobre tu poesía, luego meter la carta en un sobre, ir a la Oficina de Correos, comprar las estampillas, pegarlas en el sobre, escribir tu nombre y dirección en el anverso del sobre, escribir su nombre y dirección en el reverso con la palabra “remitente” y echarla en un

buzón). Entonces fue muy importante para mí escuchar la opinión de Osvaldo Fernández. Y esto por dos razones, primero, por la calidad intelectual de mi interlocutor y segundo ¡Porque era una de las primeras opiniones que escuchaba de mis poemas!

Recuerdo que dijo que apreciaba como yo abordaba el texto desde la más pura cotidianidad, al estilo de Julio Cortázar. Opinión que agradecí para siempre, ya que me compara con uno de mis padres literarios.

La segunda vez que vi a Fernández fue en Londres, a propósito de un encuentro ideológico organizado para sus militantes por el Coordinador Gran Bretaña del Partido Comunista de Chile. Esto debe haber sido en 1984. Recuerdo que yo atesoraba entre mis libros, uno del cual era autor Fernández, editado en Madrid por la Editorial LAR del poeta Omar Lara, de título *Del Fetichismo de la mercancía al fetichismo del capital* en que Fernández aborda el concepto de Ideología en El Capital de Carlos Marx, que es su tesis con que se doctora en 1979 en Francia. En esa reunión en Londres, aparte de la discusión propia de temas ideológico, recuerdo que vaya a saber uno por qué (o por inquietud de los militantes -que no teníamos un alto nivel ideológico-, o quizás por instrucciones del Comité Central, o por una decisión del Coordinador Gran Bretaña del Partido, la discusión derivó en los problemas internos orgánicos que tenían que ver fundamentalmente con normas de convivencias entre los militantes, en que por diferentes problemas, el Partido estaba perdiendo militancia en forma progresiva). Y ahí recuerdo una vez



más la sapiencia del profesor Fernández, quien nos dijo que alguna vez habríamos de volver a Chile y que se trataba de que volviésemos todos y todas y no solamente los o las más partisanos o partisanas. Es decir, no se trataba de ir dejando gente en el camino por “un quítame allá unas pajas”.

Volví a ver a Fernández el miércoles 31 de agosto del 2022. Habían pasado muchos años desde esa reunión en Londres. Y estábamos entre los que habíamos vuelto a Chile.

En su abrazo pude recuperar treinta y ocho años de mi vida.

## UN HOMBRE SE DESVANECE EN EL AIRE

*Mauricio Redolés*

Un hombre está pensando  
Y ese hombre es peligroso,  
Tanto para agentes represores como para operadores  
políticos  
(Por distintas razones, claro).

Un hombre está pensando  
Y ese hombre es peligroso,  
Tanto para policías como para burócratas y funciona-  
rios  
(Por distintas razones, claro).

Ese hombre dice  
Pensemos, dudemos, reflexionemos.  
Los burócratas y funcionarios le responden  
¡No compañero!  
No es tiempo de detenerse  
Es el momento de la acción  
Es el momento de salir a la calle  
Es el momento de pintar consignas en las paredes  
Es el momento de gritar por los MEGÁFONOS  
Es el momento de pegar carteles en los postes  
Y enviar correos electrónicos

El hombre pregunta  
¿Pero qué gritar qué?  
Los funcionarios le responden:  
¡Pues el nombre de nuestro candidato!  
El hombre que piensa responde  
Pero nuestro candidato ayer era nuestro adversario  
¿Cómo llegamos a esto?  
Pensemos compañeros cómo llegamos a esto  
Pensemos compañeros ¿De aquí, hacia dónde vamos?

Los disciplinados militantes le responden  
¡Calla intelectual!  
Solamente nos llamas al inmovilismo pequeño burgués  
Cuando es el momento de la acción proletaria

El hombre pregunta  
¿Acción proletaria para votar por un pequeño burgués?

Funcionarios, burócratas, y militantes disciplinados  
Le responden a coro:  
¡Calla intelectual!  
¡Solo estás sembrando la semilla de la duda  
contra las instrucciones del Comité Central!

El hombre pregunta:  
¿Han leído el *Elogio de la duda* de Bertolt Brecht?

*“¡Alabada sea la duda! Os lo  
aconsejo:*

*Saludadme con afable respeto*

*A quien pondere vuestra palabra  
Como a falsa moneda”.*

¿Qué quiere decir el compañero?  
¿Nos está invitando a dudar  
De la sabiduría del Comité Central?

Un hombre está pensando  
Es un hombre sólido  
Y se desvanece en el aire.

## LA EVIDENCIA DE LO CERCANO



## RETRATO DE UN MAESTRO

*Jorge Polanco Salinas*

Valdivia, Septiembre 2022

¿Cómo se construye una ciudad? ¿Cuál será el lugar de un profe en una comunidad?

La figura del profe, no debiera ser necesario decirlo, aunque es mejor dejarlo claro: no solo consiste en un rol en una sala, cumplir un currículo o pruebas de evaluación docente; el profe no se reduce a competencias, rúbricas y porcentajes. Lo sé, en esta época suena a idealización, pero no siempre ha sido así.

El profe –en México y Argentina, se dice “maestro”– actúa con pequeños atributos, permite a sus estudiantes continuar la mejor de versión de sí mismos. Es un oficio de largo aliento, de una corriente que no puede medirse

en tablas de aprendizaje. Es lo que he visto en los años de crecimiento del CEPIB; un grupo que persiste en el compañerismo nacido en una manera amplia de comprender la izquierda y el marxismo. Una construcción donde el oficio pedagógico, la continua actividad de personas y grupos amicales, ha permitido crear una concepción de la ciudad en términos de paisaje intelectual. Una historia que sigue un recorrido teórico, poético y visual. Como alguna vez comenté sobre la Librería Crisis, el enorme edificio del Congreso no tiene incidencia cultural en Valparaíso. Sí, los trabajos de Osvaldo Fernández y Sergio Vuskovic en crear espacios y hábitat, donde ha emergido la posibilidad de un pensamiento filosófico, político y literario desde Latinoamérica.

Suele interpretarse el quehacer de la izquierda de manera uniforme; sin embargo, en términos urbanos e históricos, existen diferencias en el acendramiento social entre grupos y referentes intelectuales, que expanden los ámbitos de la penetración en la disputa ideológica. Es una construcción flexible acerca de la tradición de los oprimidos y lucha de justicia, cuyo marco de referencia sale de la influencia de la ortodoxia del marxismo mecanicista. La raigambre porteña es amplia y heterogénea como la bahía. Desde la cual se puede leer la obra visual de Carlos Hermosilla, los poetas ligados al litoral, el cine de Aldo Francia, la música del Gitano Rodríguez, entre otros y otras, donde los singulares trabajos filosóficos de Sergio Vuskovic y Osvaldo Fernández aportan una mirada política a la escenografía del puerto. Ya en los años sesenta,



en su época de estudiantes secundarios, desplegaron una lectura heterodoxa del marxismo, incorporando fuentes cristianas, gramscianas, literarias y, especialmente, vinculadas a los estudios sobre Mariátegui y el mundo cultural latinoamericano. A pesar de la historia de destrucción de Valparaíso, perviven biografías y espacios precisos de creación colectiva; profes que continúan el hilo de pensar una forma de vida mejor.

\*

No son muchos los maestros. A lo largo de una vida, quizás uno encuentre tres o cuatro, con suerte. Luego de la dictadura no quedaron muchos maestros en las universidades; era necesario buscarlos fuera. Expertos, especialistas, investigadores, doctores y directores, sí, hay muchos y más ahora con la competencia neoliberal. Personas con “vida académica”: líderes, autogestores, emprendedores, dueños de parcelas de saber, “gente culta” y competente –o, peor aún, anti-intelectuales–, también. Mucha.

He tenido la fortuna de conocer algunas y algunos maestros. Elvira Hernández, Pancho Sazo, por ejemplo.

¿Quién es un maestro? Quizás nos ayude la filosofía latina: Séneca, Marco Aurelio, Cicerón. Figuras de sabiduría en la vida y el pensamiento.

Pero creo que esta pregunta solo se responde desde la experiencia. No se trata necesariamente de una persona erudita, tampoco sabia –aunque lo pueda llegar a ser–, sino de algo más indefinible, quizás de un espacio, una escucha

y, por ende, un ejemplo de vida (por cierto, nada de esto es axiomático). Alguien que, con sus actitudes, uno puede reconocer cierta lealtad consigo mismo y sus amistades; una persona que da pie a una antigua palabra: honestidad. Un maestro es alguien que inspira respeto, pero también confianza. Sergio Vuskovic fue un maestro. Un “hombre bueno”, a la vieja usanza, decía una amiga.

Un maestro es alguien que sabe *dar lugar*; crea el espacio para estar con otros. Tiene la virtud de la generosidad. Lo escribí en una crónica: el Tata Vuskovic -como le decíamos sus estudiantes- terminaba los seminarios con una clase final en su biblioteca, donde nos mostraba los libros, grabados de Goya y nos servía además un delicioso café turco.

Pancho Sazo también tiene esa “mala costumbre”, la de la antigua universidad: juntarse a conversar en un café o en los pasillos, y fumar, fumar mucho, y tirar la talla.

En poesía he conocido muchos maestros y maestras, más de las últimas, quizá. Uno ve en todas las personas que aprecia una cierta continuidad, una corriente en la conversación, darle espacio a una órbita de diálogo y amistad.

Quien lee esto debe pensar, ¿y cuándo hablaré de Osvaldo Fernández? Lo estoy haciendo, de refilón, rodeando su figura con estas pequeñas virtudes, lo digo en sentido positivo. Un maestro está lleno de gestos que lo distinguen. El profe Osvaldo, o simplemente, el Profe, con mayúscula, es un maestro. Se reconoce, sobre todo, por sus estudiantes. Es una de las virtudes: crea un espacio para que otras personas dialoguen y continúen la experiencia de una comunidad. Puede ser una librería, una biblioteca, un café o una sala.

Como describía Raúl Ruiz a los actores importantes: aquellos que aprenden lo que significa esta extraña película del pensamiento, saben cuándo callar, seguir el ritmo de una conversación o simplemente convertirse en un mobiliario para que la escena aparezca. El maestro guarda un silencio; no se llama así mismo con estas palabras. Seguramente al Profe le dará pudor esta crónica. A un maestro solo lo puede llamar así otra persona.

\*

Acaba de ganar la derecha en una elección importante en Chile. Uno de sus intelectuales orgánicos trabajó en Valparaíso. Vivía en Cerro Castillo conectado con la comunidad, esa “comunidad”. ¿Cómo lo recuerdan sus estudiantes? Hay que ver lo que escriben sobre él. Es un dato a pensar: con quiénes uno termina asociándose en la vida, si persiste en los espacios y persevera. “Luché en dictadura”, repite la monserga, para luego infringir la estocada de la derrota y la adaptación al neoliberalismo.

Quienes han vivido tiempos oscuros -ojo- suelen ser discretos. No venden la miseria como espectáculo. Estamos en la época de Trump, personajes variopintos arraigados a un temple fascista, una sensibilidad del factum, frases violentas que se unen a una supuesta franqueza. Llevan consigo un retorno a la política de los nombres. O, mejor dicho, se han apropiado de los nombres. Una intervención que no tiene más que frases sueltas. Voz de bando traducida en tiktok y eslóganes de teletón. Defienden símbolos,

emblemas, identidades, frases hechas repletas de “unidad” y “pureza”. Una nueva época de espera donde los escombros viven una horrible paz.

Pero el trabajo del Profe es otro. Más digno, de baja intensidad y, por ende, más permanente en sus estudiantes. Un silencio bien dicho, una discreción puesta a prueba frente al espectáculo como rendimiento capitalista, conversaciones y generosidad que permiten no ubicarse en la representación de las y los otros.

El pensamiento puede ser extenuante. La filosofía desestabiliza. La lectura es exigente, ofrece ver desde otro ángulo la supuesta transparencia de la vida. Sin embargo, en épocas de desinformación, ayuda a leer. Abre espacio. Permite distanciarse y sumergirse, doble movimiento que, en su continuidad, colabora en interpretar críticamente el mundo y las transformaciones políticas, todo a la vez. Es lo que he aprendido, entre otras cosas, de las lecturas del profe Osvaldo acerca de las *Tesis sobre Feuerbach*. Las contraste con los actuales “intelectuales” del emprendimiento: su misión es cortar la historia, anudar un relato desde los poderosos, ubicarnos en la sumisión y, sobre todo, “adelgazar” las lecturas. Lenguaje fitness, que una vez escuché para hacer leer menos y recortar profesores en una institución. Osvaldo Fernández, por el contrario, lleva años insistiendo en interpretaciones infinitas de Gramsci, Marx y Mariátegui. Formador de generaciones de lectores, conforma una alternativa en la derrota. El neoliberalismo chileno ha consistido, en parte, en esta traducción del capital: adelgazar las lecturas y escrituras, convertir la

experiencia del conocimiento en narcóticos de las selfies, deseos arraigados en una afectividad del emprendimiento y el lenguaje de la ganancia.

El Profe entrega un temple y un tono. Abre este espacio de la sencillez, aporta a los estudiantes otra mirada sobre el presente; le da espesor hilando las ideas recibidas, desmontando la construcción del sentido común. Imágenes en movimiento que requieren de una dialéctica a largo plazo para mirar la pervivencias de la historia, los efectos del pasado en el presente y la teoría integrada a las prácticas vitales. La experiencia del Profe conforma un ejemplo en una época donde las ejemplaridades se declaran muertas y los nuevos fascismos comienzan a ganar adeptos. Reconocer a un maestro también consiste en esto: un aprendizaje de vida, intelectuales que son cada vez más necesarios de resaltar y apreciar. Agradecer y ser fiel al legado que se nos ha entregado, como decía un amigo en un podcast. Quizás sea hoy necesario volver a la imagen de los antiguos profes de izquierda, que representaban un modo de vida, un conocimiento y una admiración por su seriedad. Estamos muy lejos de eso, pero tenemos desde donde partir gracias a los escasos maestros que uno ha tenido la fortuna de conocer.

## UNA CONSTELACIÓN DEL PASADO

*Pablo Aravena Núñez*

“una tradición no está viva sino en cuanto se continúa y se agranda, en cuanto es presente y futuro tanto como pasado”.

José Carlos Mariátegui.

Nadie más refractario a los monumentos de sí mismo que Osvaldo Fernández, no por humildad cristiana, sino, de seguro, por considerarlo una trivialidad intelectual y mera anécdota política. Una manera de reconocer su trayectoria, más ajustada a su carácter, es situarlo en la constelación que le fue propia y que le permitió pensar todo lo que hoy conocemos por sus libros y clases. Esa constelación está compuesta en primer lugar por compañeros y compañeras de militancia comunista, en un tiempo (el Chile de los '50 y '60) en que militancia era decir también amistad, estudio, lealtad, riesgo y valor: Lidia Contardo, Carlos Pabs, Arnaldo Berríos, Marcos

Portnoy, Juan Barattini, Leopoldo Benavides, María Eugenia Horvitz, Armando Cisternas, Sergio Vuskovic y Osvaldo Fernández.

En algún lugar de sus infinitos escritos breves el crítico de arte Justo Pastor Mellado señala que: “entre 1959 y 1964 existió en Valparaíso una densidad intelectual y política que permite aceleraciones formales significativas”. Pero, ¿qué hay ahí en ese intervalo de tiempo? ¿Qué pasa? ATEVA (Asociación Teatral de Valparaíso: la compañía de teatro que dará origen a la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile sede Valparaíso) realiza el montaje de *Esperando a Godot* (Samuel Beckett), Joris Ivens filma *A Valparaíso* y Aldo Francia funda el Cine Club de Viña del Mar. Por otra parte, los filósofos Sergio Vuskovic y Osvaldo Fernández anticipan el debate cristiano-marxista y hacen funcionar el Instituto de Estudios Populares. Al menos esto pasa, y es bastante. Nada parecido pasa en el presente de Valparaíso, más bien, en un sentido inverso, las organizaciones culturales se convierten en guetos y los intelectuales se convierten en “minipymes” productoras de papers. Nadie piensa la ciudad ni construye comunidad. La ciudad es presa de funcionarios, emprendedores de la cultura y de pequeños políticos de ese ego exacerbado que esculpe en nuestra subjetividad la cultura de la época.

Los viejos fundadores de ATEVA han ido muriendo, el cine de Ivens y Francia es saqueado y usado como fuente de retazos para collages patrimoniales. Vuskovic murió hace poco tiempo en su lucidez de siempre. Osvaldo Fernández sigue su meticuloso e incansable trabajo crítico en torno

a Marx, Gramsci y Mariátegui, continúa haciendo libros, pero sobre todo clases y fomentando una comunidad intelectual, en un concepto de docencia (o formación, más bien) que no es la de esta época de planificaciones, habilidades y competencias. Y, desde luego, sigue militando, pero a la manera que le enseñó Mariátegui: desde la heterodoxia interpelando a un centro ortodoxo.

En el año 2009 -en el contexto de un libro de conversaciones sobre filosofía de la historia- realicé una entrevista a Osvaldo Fernández que él mismo tituló “Tres trayectos, tres libros”.<sup>1</sup> Se trata de un texto hoy inhallable, en que el profesor Fernández reconstituye parte de su proceso de aproximación a Marx y los problemas asociados que marcaron su trayectoria intelectual.

Antes que reverberar algunas de sus enseñanzas he considerado más provechoso, en el contexto de este libro, rescatar algunos fragmentos de aquella conversación en la que emerge un Chile y un Valparaíso irreconocibles en sus entramados político, intelectual y universitario. Sirva este ejercicio de inactualidad como cariñoso homenaje, pero también -quisiera creer- como reactivo temporal “en favor de una época venidera” (Nietzsche).

---

1.- Fernández, Osvaldo, “Tres trayectos, tres libros”, en Aravena, Pablo, *Los recursos del relato. Conversaciones sobre Filosofía de la Historia y Teoría Historiográfica*, Santiago de Chile, Facultad de Artes, Universidad de Chile, 2010, pp. 137-155.



**Pablo Aravena:** *Le voy a presentar una cronología de autores que usted ha trabajado en detalle. Una cronología convencional: Maquiavelo, Marx, Gramsci y Mariátegui (quizás los dos últimos juntos, en un mismo tiempo). ¿Cuál sería el reordenamiento de esos autores, su propia cronología en base a un acercamiento problemático como los que propone usted en su trabajo intelectual?*

**Osvaldo Fernández:** Para comenzar habría que hablar de las paradojas que tiene la lectura de estos tres autores, porque a diferencia de lo que supones, los leí en otra disposición: a Marx y Gramsci, primero y casi juntos, a fines de la década del cincuenta y comienzos del sesenta, y mucho después, casi veinte años más tarde, a Mariátegui. Agrega a ésta otra paradoja; pues a Marx y a Gramsci los leí y estudié en Chile, mientras que mi conocimiento de Mariátegui, pertenece a mi experiencia europea.

Mi lectura de Marx no la hice en tanto alumno, ni siquiera todavía en tanto alumno de la carrera de filosofía. A Marx lo empecé a leer cuando entré a las Juventudes Comunistas. Si mal no recuerdo, por aquel entonces circuló entre nosotros una edición de las obras escogidas de Marx en dos tomos de la editorial Progreso de Moscú. Era un par de libros que terminamos leyendo todos los que estábamos en ese grupo, que además éramos empedernidos lectores provistos de nuestras propias bibliotecas. Entre estudiantes de la Universidad, estaba de moda andar con

un libro debajo del brazo. Esa lectura fue, entonces, mi primer contacto con Marx. ¿Qué había y qué no había en esa compilación? No venían, por ejemplo, los manuscritos juveniles, pero sí *El Manifiesto*, *La guerra civil en Francia*, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte* y trabajos de Engels como *La dialéctica de la naturaleza* y *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Era lo que leíamos. Pero lo hacíamos casi instintivamente, de bruceos con el texto. Mi primer contacto un poco más escolar fue un curso que se hizo conforme al manual de Georges Politzer, un psicólogo francés que hizo un curso en la Universidad Obrera de París, a partir de un esquema de divulgación del libro *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin. Era el manual “de Politzer” (aunque no fuera de su autoría, sino de alguien que tomó notas en sus clases y después, autorizado por el propio Politzer las editó). Más tarde vine a saber que Georges Politzer era uno de los primeros que se había dedicado a la psicología de Freud en Francia, que fue resistente, torturado y fusilado por los nazis.

Después, estando ya en la universidad, estudiando Pedagogía en Castellano, tuve que dar una charla, en una clase cuyo profesor era Juan Montedónico, sobre la problemática económica de Marx. Tratando de prepararla cayó en mis manos uno de esos manuales soviéticos. No me acuerdo cual era. La cosa es que no entendía nada de lo que allí se decía. Felizmente, en ese entonces, estaba viviendo en mi casa un amigo, Esteban Rivera que tenía la edición mexicana de *El capital*, traducida por Wenceslao Roces. En desesperación de causa tomé el

libro de Marx y ocurrió que lo entendí... digamos, que lo fui entendiendo. Así comenzó la larga experiencia de mi lectura del *Capital*.

Más tarde, siendo ya profesor ayudante de filosofía en la Universidad de Chile sede Valparaíso, hice lecturas con los alumnos de la obra juvenil de Marx, en particular de los *Manuscritos de 1844*. Textos de referencia fueron los trabajos de Alfonso Sánchez Vásquez. Circulaba entonces la traducción y edición chilena de los *Manuscritos de 1844* hecha por Rubén Sotoconil. Nos atrajo el frescor de este escrito, su dimensión ética y la tensión filosófica que lo anima. La aproximación a Feuerbach, que ostenta la concepción del trabajo alienado nos condujo, después, vía *La Ideología Alemana*, a las fulgurantes notas de Marx sobre Feuerbach: las famosas once tesis.

Como resultado de estos estudios organizamos, a mediados de los sesenta, en Santiago, junto con Armando Cisternas, Carlos Pabst, y Lidia Contardo, un seminario privado con alumnos de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile...

**P.A:** *¿La que dirigía en esa época Enrique D'Etigny?*

**O.F:** Si, fue un seminario acerca de las *Tesis sobre Feuerbach* que duró casi tres años, al que se incorporaron después María Eugenia Horvitz, Claudio Iturra y Kalki Glausser. La tentativa fue una suerte de salto mortal: intentar una lectura lineal del texto, y encontrarle sentido a esa linealidad.

Volviendo al *Capital*, te diré que fue años más tarde cuando tuve la oportunidad de leerlo sistemáticamente. Eso ocurrió con ocasión de un intercambio de profesores que había entre Chile y la Unión Soviética a través de la Universidad de Chile. Estuve diez meses en Moscú. Iba preparado, física y psicológicamente para el frío. Pero ocurrió que viví un verano tórrido. Hacía verdaderamente calor, un calor que no había conocido. De manera que me lo pasé tendido en la cama de mi pieza, y lo único que hice fue leer *El capital*, en la edición francesa de *la Pleiade* preparada por Maximilien Rubel, quien a mi juicio cometió sacrilegio tras sacrilegio con el primer tomo de *El capital* distinguiendo en ella tres partes que, según su criterio, eran de desigual importancia. Es decir, lo que él consideraba imprescindible lo dejó con letra normal, luego disminuyó la letra para aquello que consideraba que había que leerlo rápidamente o que era prescindible, y otras partes de la obra, decididamente, las dejó como anexas. Esa fue mi primera lectura completa de *El capital*, que luego volví a hacer en París para mi doctorado. En ese momento la lectura no fue sólo *El capital* sino también del Capítulo VI (inédito), y de los *Grundrisse*, en busca de aquellos elementos propios del fetichismo y de la ideología que recorren todo el libro, desde el famoso capítulo sobre el fetichismo de la mercancía, hasta el apartado del tomo tercero en donde habla de la fórmula trinitaria, o del mundo encantado de “Monsieur” le Capital y “Madame” la Tierra, como lo dice el propio Marx. Pues sigue habiendo ironía en la crítica de la eco-

nomía política. Sesgo que no abandona en la escritura del *Capital*, pero que se hace flagrante cuando se refiere a estos aspectos ideológicos.

Posteriormente mi tesis de doctorado fue publicada en Madrid con el nombre de *Fetichismo de la mercancía y fetichismo del Capital*, por Omar Lara, poeta, editor, quien dirigía la revista *Trilce* y la editorial LAR, donde publicó poesía, literatura y ensayos.

Este es el recorrido de mi experiencia con la lectura de Marx. Después ha sido más irregular, he estado revisando *El manifiesto...*, tengo un manuscrito donde comento las *tesis sobre Feuerbach*. He vuelto en mis clases a tratar textos de Marx, como el Prólogo a la *Contribución...* Pero creo que aquí termina el capítulo Marx.

**PA:** *¿Y qué problemas con la vulgarización de la obra de Marx abren paso a la lectura de Antonio Gramsci?*

**O.F:** Para responderte tengo que retroceder y volver casi al comienzo. En efecto, es a fines del año 1959 que empieza a llegar a Chile la traducción al español de la de la obra de Gramsci, que se edita a fines de los años cuarenta en Italia. Era la edición de Giulio Einaudi, edición temática de los *Cuadernos de la cárcel*, la que fue traducida en Argentina. Estos volúmenes, preparados por G. Einaudi, donde se encuentran, entre otros, las *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, fueron traducidas al español en Argentina por un equipo de traductores

reunidos por Héctor Agosti. Fue una empresa donde estaban, los que Raúl Burgos ha llamado “gramscianos argentinos”, un grupo bastante importante de intelectuales, cuya figura principal fue José Aricó, pero donde se encontraba también Juan Carlos Portantiero.

Empecé a leer a Gramsci gracias a estos libros publicados por la editorial Lautaro, que, además, llegaban casi inmediatamente a Chile. Fue una experiencia muy especial para mí. No tuvo un sesgo político inmediato, no la hice pensando en el Partido, o en la política chilena. Mi estímulo fue principalmente teórico. Por fin encontraba a un autor que nos liberaba del peso muerto del manual de marxismo. En ese sentido fue como un deslumbramiento. Un impacto que marcó mi manera de pensar. Por eso, más que un estudioso o especialista de Gramsci creo que fui, desde entonces, un gramsciano. Me he ido dando cuenta que he adecuado mi manera de pensar a la manera de pensar de Gramsci.

**PA:** *¿Cuál es el pensamiento de Gramsci que deslumbra?*

**O.F:** Fundamentalmente porque Gramsci invita al lector a pensar junto con él. Por la desarticulación de todo ese esquema propio del manual de marxismo-leninismo entonces vigente, Gramsci posibilitó mi ruptura con la codificación doctrinal que era el marxismo leninismo. Recuerdo que durante mis primeros años de universidad las discusiones y debates en torno a la rígida imposición del pensamiento soviético, en la literatura y en filosofía,

fueron permanentes. Gramsci despejó ese terreno en más de un sentido. Otra cosa que creo ayudaba, en ese sentido, era que el Partido Comunista chileno no siguió al pie de la letra las normas oficiales soviéticas respecto de la literatura, o en materia de religión. No hubo aquí en Chile una promoción del ateísmo militante como ocurrió en otras partes. Tampoco hubo una imposición del realismo socialista. Por el año 1964, además de la publicación de un libro sobre la religión de Roger Garaudy, se llevaron a cabo, las jornadas de diálogo entre cristianos y marxistas, a lo largo del país. Recuerdo, por ejemplo, que a Volodia Teitelboim se le preguntó una vez acerca del realismo socialista, y contestó: “lo único que le pedimos a los artistas es que produzcan, el resto no nos interesa”. Esta visión a mí ya me la había dado Gramsci.

Fue también mi adhesión temprana a Gramsci la que me permitió no ceder al althusserismo que se puso en boga a fines de los sesenta. En el año 1966 empecé a leer a Althusser, y eso por cosas que ocurrían entonces. Libros que uno obtenía gracias a los “chasquis”, como dijo alguna vez José Donoso, le pedí a Manuel Cantero que me trajera algún libro de filosofía de Francia. Él le habló a un doctor que estaba becado allá y el doctor fue a la fiesta de *L'Humanité* en la que se estaba vendiendo *Pour Marx* y *Lire le Capital*. Estos textos fueron mi primer contacto con la obra de Louis Althusser.

**PA:** *Volviendo a la lectura que hizo de la obra de Gramsci. Usted se refiere de preferencia a la edición Einaudi, ¿sigue ahora manteniendo esa preferencia?*

**O.F:** ¿Qué decir al respecto? Después, en 1975, aparece la edición del Instituto Gramsci de Italia, preparada por Valentino Gerratana más completa y rigurosa, edición crítica donde se publican todos los cuadernos tal cual quedaron. Diría que es una edición ideal para los estudiosos. Pero la gran discusión que hubo en Francia, durante la década del sesenta y gran parte del setenta, se hizo en torno a la edición de Einaudi, que, por otra parte, proporciona un Gramsci más accesible. No se las puede contraponer, pues la de Gerratana era una necesidad, pero la de Einaudi sigue prestando servicios. Francisco Fernández Buey en su libro, *Leyendo a Gramsci*, traza un buen panorama acerca de este problema de las ediciones. Recuerdo que la agrupación temática que se llama *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, la leímos, Leopoldo Benavides y yo, como una experiencia de lectura a dos bandas; él estaba estudiando historia y yo filosofía. Esto fue a comienzo de los 60'. Usamos como pretexto elaborar una especie de índice temático de la obra.

Después, leo a Gramsci de nuevo en 1987 cuando pude volver a Chile, pues hasta entonces estaba en una larga lista, que publicó *El Mercurio*, de los impedidos de regresar. Vine para participar en un simposio sobre Gramsci que se hizo en mayo de ese año. Si bien estábamos todavía en dictadura, eran ya las postrimerías, y



el comienzo de la batalla por el *No* en la preparación del plebiscito. En ese momento el Instituto de Investigaciones Marxistas de ICAL (Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz), hizo un simposio donde vinieron italianos, españoles y alemanes. Se realizó entonces una discusión sobre Gramsci que me parece fue muy interesante en la manera como se estructuró. Primero eran charlas, o charlas-conferencias que se daban fundamentalmente en la mañana. En la tarde se instalaron talleres de trabajos sobre aspectos particulares que habían suscitado el interés del público. Los panelistas se repartían en esos talleres que funcionaron de manera simultánea. Otras veces en la tarde, porque esta actividad duró sólo un par de semanas, visitaron instituciones como la FLACSO o algunas universidades para tener un diálogo, debatir sobre algunos de los temas. En la hora de almuerzo, se conversó con sacerdotes del problema de la teología de la liberación. Participaron unas 200 o más personas todos los días, y a la semana siguiente se hicieron otras actividades vinculadas a este evento. Se sacó un libro preparatorio, pues la gente del ICAL tuvo un seminario antes... estudiantes, dirigentes obreros eran becados. Fue el acontecimiento cultural de la semana, todos los diarios y periódicos hablaron sobre el hecho. Fue entonces que conocí a Antonio Santucci quien era uno de los responsables del Instituto Gramsci, y me invitó a participar después en Italia en algunos encuentros, lo que pude hacer porque seguía en el exilio.

**P.A:** *Pero tengo entendido que usted ha publicado en Chile algo sobre Gramsci.*

**O.F:** Sí, volviendo de nuevo atrás, eso era lo otro de que quería hablarte: de una antología que preparé para Hernán Loyola, y la editorial Nacimiento. Nos trazamos un programa para editar primero a Gramsci y después algo sobre el joven Marx, que no alcanzamos a hacer porque se produjo el Golpe. El tomo de Gramsci alcanzó a salir, y siguió saliendo y he tenido el honor que circule “pirateado”. En México se editó sin el prólogo, que le escribí, aunque venía anunciado en la contraportada. Esa antología corresponde a la traducción de José Aricó de editorial Lautaro en Argentina, que es una selección de notas que titulé *Maquiavelo y Lenin*. Ahí es la primera referencia que hago a Maquiavelo, lo que indica que Maquiavelo me quedó dando vueltas con la lectura de Gramsci, así que esa lectura que hicimos con Leopoldo Benavides nos llevó en un momento determinado a meternos en Maquiavelo, pero yo no hice una lectura en ese momento de Maquiavelo, sino mucho después, a tal punto que sólo hoy preparo un escrito sobre el pensador florentino.

Siguiendo con las lecturas de Gramsci en América Latina, para mí, la segunda lectura fue la lectura de los gramscianos argentinos y en la cual nos “colamos” nosotros, que fueron lecturas hechas en el horizonte comunista. No obstante, fracasó, entonces, el intento de introducir a Gramsci en la cultura comunista

latinoamericana, fracasó en Argentina y fracasó aquí en Chile. El simposio Gramsci de 1987, tuvo lugar mucho después. Incluso, en ese momento, su impulso vino por presencia de italianos. Pero entonces también hubo un equívoco, pues mientras los italianos, como supe después estaban interesados en que nos preocupáramos de Gramsci por las afinidades que se podían producir, según ellos, entre el PCI y el PC chileno, algo así como la ayuda que prestaba, por ejemplo, el Partido Demócrata Cristiano Italiano, a Frei, aquí la iniciativa se veía como un aporte a la lucha por la democracia que se estaba llevando a cabo.

La posibilidad de su presencia en ese entonces, estuvo marcada por el signo del fracaso, y sólo quedaron los impactos personales, no quedó una escuela, no quedó una tradición. Tampoco se detecta una huella en la Universidad. En cambio, Althusser tuvo sí una huella mucho más profunda y mucho más larga.

**P.A:** *¿Por el manual de Marta Harnecker?*

**O.F:** Sí, y también porque el movimiento de mayo del 68 chileno parte con una gran influencia de Althusser y de Marcusse, de tal manera de que algunos, como un chiste, decían “Marcusser”, y ahí viene lo que me preguntas. Lo que el manual de Marta Harnecker hizo en general fue una especie de texto escolástico, aunque no era escolar, del *Prólogo a la contribución de la crítica a la economía política*, fórmulas que se dijeron

y se repitieron, y se dieron vuelta y continuaron encapsuladas allí en ese texto y no se pasó, ni suscitó interés por pasar, a la lectura de *El capital*. Una vez hice esa observación: que la intelectualidad chilena allendista no leyó a Marx, ni tampoco a Gramsci, porque llegó la gran oleada allendista y se pensó que bastaba ya de teoría y que había que ir “a terreno”, a trabajar o a ayudar. Yo en ese momento venía llegando de la Unión Soviética, transcurrían comienzos de 1973, y me encontré con este panorama y con esa actitud de “ya basta de tanta teoría y hay que ir al trabajo práctico”. Escribí un artículo sobre esto, en una revista que se llamaba *Quinta rueda*, que molestó un poco porque yo abogué por la teoría, escribí que nos habíamos pasado por alto la lectura de Marx. Sigo pensando lo mismo, porque, incluso después de la derrota, se procede a abandonar a Marx como culpable del fracaso.

\* \* \*

Hoy nos encontramos en la otra orilla del tiempo, y, puestos aquí, debemos abocarnos a la actividad de establecer continuidades y rupturas para saber dónde estamos. Lo que se extraña del pasado no es su constitución, su ornamentación, es decir aquello que podría, con cierta precisión, reconstruir un film histórico (aunque es probable que sea eso precisamente lo que extrañe la gente que no se implicó políticamente en el pasado). Acá se trata de otra cosa, de lo que nombramos arriba como

una “constelación”, el entramado humano y cultural al que se perteneció, el que nos hizo posible, pero al que también había que responder.

Por ahora debemos pensar hasta qué punto una renuncia a seguir pensando el neoliberalismo hoy nos ha colocado otra vez en una derrota, y en condiciones de orfandad teórica más agudas que ayer. Porque, ya caído el marxismo, lo que parece caer hoy es el pensamiento mismo. Está todo por hacerse.

**OSVALDO FERNÁNDEZ: CONSIDERACIONES  
RESPECTO A SU PRODUCCIÓN FILOSÓFICA;  
UN MODO DE TRADUCIR LA FILOSOFÍA COMO  
EXPERIENCIA POLÍTICA Y SOCIAL**

Prof. Dr. Jaime Villanueva Donoso

Un acercamiento importante al trabajo filosófico de Osvaldo Fernández está marcado por su reflexión sobre un marxismo que se corresponde con la búsqueda de un pensamiento provisto de un desarrollo orientado a abordar las situaciones de la vida social en la que gran cantidad de trabajadoras y trabajadores viven y experimentan las dinámicas del capitalismo mundial. Es así como en su trabajo nos encontramos con el legítimo interés y esfuerzo por pensar la participación social desde el punto de vista de una construcción en el marco de una cultura política activa y solidaria.

La develación de lo ideológico en los modos de vida y de pensamiento imperante ocupa gran parte de sus esfuerzos para conseguir este objetivo, ya sea confrontando, por ejemplo, el pensamiento de la Iglesia y de la Democracia Cristiana en “Teoría de la ambigüedad” (1964), escrita junto a Sergio Vuskovic), así como analizando el desarrollo capitalista que durante la dictadura se erige en la formación económico-social que corresponde a Chile.

Las nociones de “participación” (en tanto participación social), de “ideología” y de “fetichismo” son relevantes como pautas desde las que podemos ver un lineamiento complejo capaz de ofrecer elementos teórico-prácticos para el análisis filosófico y/o político de nuestra comunidad y de las relaciones sociales concretas que se desarrollan en ella. Aun así, el concepto probablemente más sobresaliente de la producción de Osvaldo Fernández corresponde al de “Traducción” entendiéndolo como la articulación de una matriz de análisis con su realidad política y social.

De este modo, traducir la filosofía no es, en último término, un ejercicio que se quede exclusivamente circunscrito a lo textual, sino también es susceptible de incorporar las dimensiones que el texto puede alcanzar como correlato en la sociedad. Traducir es interpretar cómo podemos pensar nuestra época y sociedad a partir de la reflexión filosófica política de autores que han tenido como propósito el análisis y transformación de las condiciones en que sus formaciones sociales se pro-

ducen y reproducen, tal como lo han hecho los autores estudiados y profundizados por él en diversos libros y artículos como lo son Marx, Mariátegui, Gramsci, Maquiavelo.

Siguiendo las reflexiones hechas por Osvaldo Fernández, podemos comprender que el primer paso para una “filosofía de la praxis”, conlleva extender la lectura y el conocimiento teórico como estadios necesarios que precisan exceder lo textual, para perfilarse como herramientas no solo de creación de conocimiento, sino también de creación de la realidad social e intervenir en este ámbito. Esto permite que no se reproduzca una teoría política como un simple manual de uso más o menos sistemático, sino como la demanda de pensar la época y pensarnos a nosotros mismos dentro de ella.

La búsqueda del concepto y la necesidad de esta participación social en Osvaldo Fernández se unen entonces como una socio-hermenéutica, en tanto una lectura de lo social con fundamentos sólidos, propios del análisis conceptual, y en constante diálogo y relación con el estado de cosas que el ámbito sociopolítico exhibe.

En ese ejercicio de traducción es donde se podrán percibir los distintos “desencuentros” que los aspectos ideológicos muchas veces no nos permiten entender sino es con un examen detenido, riguroso y crítico.

Lo anterior debiera abrir la posibilidad de pensar desde un marxismo no dogmático, acaso herético, que se analiza a sí mismo como condición inicial para luego operar como base teórica de la crítica a los aspectos



ideológicos y fetichizados de la sociedad capitalista contemporánea.

Podríamos señalar que en la escritura política de Osvaldo Fernández vemos una filosofía de la praxis, que ofrece muchas aristas, donde destacamos particularmente la que implica abrir la discusión respecto al rol político del pensamiento, tal como lo pretendía Gramsci a través de su noción de “príncipe moderno” para referir al partido político, ya que no solo se orienta para el trabajo del partido en la arena pública, sino también al interior del mismo, buscando promover la aparición de nuevos militantes y nuevos dirigentes, evitando con esto el burocratismo que se veía como un lastre para el desarrollo teórico y político del comunismo y de diferentes proyectos de izquierda.

Actualmente, el partido político como referente o paradigma de participación social está en crisis. Sin embargo, la participación busca sus métodos, los traduce e interpreta dando paso a nuevos movimientos y nuevas formas de organización y reorganización. Si miramos las experiencias pasadas, así como para Mariátegui la revista “Amauta” constituyó una fuente importante de contribución y actividad cultural como incidencia política en un sentido amplio, la revista “Araucaria de Chile” buscó, desde el exilio, ser un motor en diferentes sentidos para la cultura latinoamericana, su posible articulación y su reflexión filosófica.

Por otra parte, ante la pregunta respecto a qué es (y dónde está) la filosofía latinoamericana se han dado

diversas respuestas, pero pareciera, frente a la lectura del trabajo de Osvaldo Fernández, que existe una posible respuesta.

La filosofía latinoamericana, asumiendo esta óptica, apunta a una lectura de la realidad propia a partir del material teórico e intelectual del que disponemos. En este sentido, el estudio del intelectual peruano José Carlos Mariátegui ofrece un caso de originalidad y de traducción. No podemos concebir el desarrollo del trabajo y del pensamiento filosófico en nuestro continente como homologable al desarrollado que largamente se ha dado en Europa. Por esta razón, nos parece interesante la reflexión sobre la “traducción” que hace Osvaldo Fernández, ya que permite tomar las diferencias y las características particulares de un contexto en relación con sus modos de razonamiento filosófico y viceversa. Una filosofía latinoamericana, dicho esto en términos muy amplios, se fortalece con los materiales que una traducción de su realidad y sus relaciones sociales aporten a la teoría desarrollada.

El pensamiento filosófico no se encierra en sí mismo, sino que busca entrar en contacto y en influencia con el medio social. El develamiento como desmontaje de lo ideológico respecto a lo que se oculta detrás de las relaciones sociales capitalistas funciona como fundamento contrahegemónico precisamente respecto a las hegemónicas relaciones de explotación ocultas y no pretende quedar como un juicio teórico donde la voz del filósofo viene a interpretar la realidad social por los demás que

no pueden o no saben cómo hacerlo, sino que busca involucrarse en las prácticas sociales habituales, es decir, busca su proyección en tanto filosofía de la praxis.

De estas experiencias quedan textos y reflexiones valiosas, pero también quedan formas de pensar lo político y social en este nuevo contexto histórico y filosófico. En ese sentido, traducción es lectura no dogmática que se apega al texto como una especie de palabra sagrada y consagrada, ni tampoco repetitiva de fórmulas sociales que no tomen en cuenta la articulación particular de una sociedad.

Una filosofía práxica es, a su vez, escritura y reescritura, pero fundamentalmente es acción, léase como acción pensada, no solo para interpretar el mundo, sino también para buscar transformarlo.

He aquí el desafío y el riesgo que Osvaldo Fernández asume, ya que al ofrecer una lectura e interpretación sin dogmas podemos caer en una especie de paradoja donde al intentar traducir para nuestra época y sociedad una lectura política, nos alejamos del sentido central de las formulaciones que han llevado precisamente a tal o cual teoría a tener el rendimiento explicativo y analítico que la caracteriza. ¿Traducir es contextualizar y aplicar una matriz de análisis con adecuaciones propias de la inteligibilidad de una realidad social específica? Pero esto ¿conlleva que traducir un corpus teórico es incluirlo o desecharlo?

Esta pregunta no se responde de una vez para todos los casos, implica, precisamente, la reflexividad constan-

te, viva, atenta y dinámica que una filosofía de la praxis demande.

En términos de su propia trayectoria de vida, estar fuera de Chile condicionó su reflexión sobre la situación nacional, ya que su observación no podía ser de forma directa y esto lo ponía en una tensión que se expresaba en ciertos momentos de su escritura.

El exilio político atravesado por Osvaldo Fernández comienza, en la década de los años '70 y '80, a generar en su pensamiento una dialéctica Europa/América Latina expresada en reflexiones concretas respecto al análisis de la situación nacional sin la posibilidad de intervenir directamente en tal situación. Resulta interesante, de este modo, destacar que su interés por la realidad chilena y latinoamericana siguió siendo foco de investigación, lectura y análisis. En este sentido la militancia política en el Partido Comunista le daba una conexión en distintos planos con los problemas políticos y sociales y al mismo tiempo le aportaba continuidad teórica respecto a los referentes que lo mantenían en una lectura marxista que al mismo tiempo era capaz de conectar con diversos paradigmas teóricos, lo que también se concretó y se expresó en su participación en la Revista Araucaria. Revista que comenzó el año 1978 bajo la dirección de Volodia Teitelboim y la coordinación general del editor Carlos Orellana. Formalmente Osvaldo Fernández se integró al comité editorial de la revista "Araucaria" en el año 1979 a partir del desarrollo del número 3, lo que le permitió contar con pares que le ayudaron a continuar en su trayecto de escritura y de reflexión.

Resulta ciertamente interesante cómo es el soporte y formato de revista un elemento muy importante a la hora de plasmar su escritura, ya que en ese contexto político dinámico por el exilio y a la vez estático por una dictadura férrea en Chile, iba a conseguir elaborar filosóficamente su traducción de un pensamiento político como una expresión concreta de lo que hemos expuesto en estas líneas respecto a las consideraciones de su producción escrita, es decir, la emergencia de una filosofía de la praxis política y de la praxis latinoamericana como cruce de una reflexión político filosófica y una trayectoria vital, en otras palabras, como una traducción.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Fernández, O. (2010): *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- 2.- \_\_\_\_\_ (2017): *De Feuerbach al Materialismo Histórico: Una lectura de las tesis de Marx*. Valparaíso: Editorial Escaparate.
- 3.- \_\_\_\_\_ (2017): Marx y el “marxismo latinoamericano”. Santiago de Chile: Editorial Popular La Pajarilla. (transcrita de la publicación original en Revista Plural N°. 3, 1983, Budapest).
- 4.- \_\_\_\_\_ (1978): *El discurso de la represión*. Revista *Araucaria de Chile*, N°3.
- 5.- \_\_\_\_\_ (1979): El funcionamiento de la ideología en una formación económico-social. *Revista Araucaria de Chile* N°6.
- 6.- \_\_\_\_\_ (1980): ¿Qué enseñanza de la filosofía? *Revista Araucaria de Chile*, N° 10.
- 7.- \_\_\_\_\_ (1980): Mariátegui, el Amauta. *Revista Araucaria de Chile*, N°12.
- 8.- \_\_\_\_\_ (1983): *Revista Plural*, N° 3, *Marx y el marxismo latinoamericano*.
- 9.- \_\_\_\_\_ (1984): *Revista Araucaria de Chile*, N° 27, *Teoría y práctica específica en América Latina*.
- 10.- \_\_\_\_\_ (1987): *Revista Araucaria de Chile*, N° 37, *Tradición, dogma y herejía en la obra de Mariátegui*.

## OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ: UN AMIGO QUE LLEGÓ DESDE EL EXILIO

Pamela Soto García

Conocí a Osvaldo Fernández en el año 2003, meses después de que regresara del exilio a la ciudad de Valparaíso. Nos conocimos en una época en que me había titulado recientemente de profesora y licenciada en filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Durante esos años me encontraba trabajando en varios establecimientos educacionales y participaba activamente en la defensa por la permanencia de las horas de filosofía en la educación secundaria, las se encontraban amenazadas, debido a la Reforma Educacional impulsada por Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000) e implementada en sus tramos finales por el Gobierno de Ricardo Lagos Escobar

(2000-2006). Esta reforma dejaba fuera la asignatura de Filosofía del currículum escolar científico-humanista.

Este trabajo de defensa de las horas de filosofía se articulaba entre la Red de Profesores de Filosofía de Chile (REPROFICH), el Colegio de Profesores de Chile a nivel, las Escuelas e Instituto de Filosofía que impartían la carrera en el país y la coordinadora de Seminarios Nacionales para el encuentro entre profesores y académicos de Filosofía. Es relevante señalar que este trabajo colectivo, entre distintos agentes del campo político, gremial y filosófico, logró que se derogara el decreto de eliminación de las horas de filosofía del currículum científico-humanista.

Teniendo este contexto político-gremial como antesala es que a inicios del año 2003 una compañera de trabajo, Silvana Saéz, me comentó que en el Instituto Alejandro Lipschutz (ICAL) de Valparaíso se estaba organizando un «grupo de lectura» de textos de filosofía política, y que los encuentros estaban programados los días domingo a las 11 de la mañana, en la oficina de ICAL ubicado en la calle Condell de la ciudad puerto.

Cuando llegué me encontré con un hombre de mediana edad, de estatura baja con una voz fuerte y directa, que me preguntó mi nombre y me invitó a sumarme a la lectura. En la sala, muy pequeña, estábamos reunidos aproximadamente 10 lectores<sup>1</sup>, el grupo estaba compuesto

---

1.- Entre los integrantes de la época, recuerdo con mucho afecto a Victor Fernández, hermano de Osvaldo, quien recientemente ha fallecido, y que participó activamente en la conformación y



por tres hombres adultos, cinco jóvenes de enseñanza secundaria, un hombre joven que recientemente había finalizado el liceo y yo, una profesora de filosofía con tres años de ejercicio profesional. En nuestras reuniones siempre trabajamos con un texto, que leímos por fragmentos, y comentábamos. Nunca se planteaba como una clase, Osvaldo nos iba mostrando en la conversación distintos niveles de análisis, siempre partiendo como una lectura muy material, apegada a conocer la estructura del texto, luego revisando algunas categorías, para en un tercer momento formular preguntas propias del campo de la filosofía política. Este trabajo se mantuvo por más de tres años, a través de una actividad quincenal, para disfrutar la lectura y reflexión de textos filosóficos de forma conjunta.

Cuando pienso retrospectivamente en los aprendizajes que obtuve a través de la participación en este grupo de lectura, no las puedo separar de las implicaciones biográficas-intelectuales que han marcado este encuentro con Osvaldo Fernández Díaz, filósofo y militante del Partido Comunista (PC). Este primer encuentro ha ido avanzando hacia una relación de amistad que abarca distintas dimensiones, que han cruzado estos últimos veinte años.

La primera dimensión responde al aprendizaje que implica el compromiso con la organización y manten-

---

mantenimiento de este espacio de intercambio y lectura, así como de las diversas actividades realizadas por el Centro de Pensamiento Iberoamericano. Entre los nombres de algunos de los compañeros de la época que recuerdo se encuentran: Víctor, Mauco, José Miguel, Nancho, Ramiro y Carla.

ción de un grupo de lectura ajeno a la academia y a la militancia. Es necesario precisar que el grupo de lectura surge de la inquietud de algunos estudiantes secundarios de la ciudad de Valparaíso, entre ellos algunos militantes de las juventudes comunistas de la ciudad, que llegan al ICAL solicitando clases acerca de Karl Marx. Los jóvenes en esta búsqueda se encuentran con Osvaldo Fernández, quien les señala que para leer a Marx, tienen que conocer la historia de la filosofía. Esto implicó que se nos propusiera un itinerario de lectura por textos que abarcaban diversas épocas de filosofía política. En nuestros encuentros revisamos *El Banquete* de Platón, *El príncipe* de Maquiavelo y *La fenomenología del espíritu* de Hegel, entre otros. Nunca llegamos a leer juntos a Marx. Porque cuando llegamos a Hegel, los estudiantes secundarios habían iniciado la universidad, y varios de ellos se trasladaron a la ciudad de Santiago a continuar sus estudios, lo que terminó por disolver el grupo que habíamos constituido.

Otra dimensión de aprendizaje del trabajo de este grupo de lectura es el valor que fueron adquiriendo nuestras reuniones quincenales, las que se transformaron en un espacio que todas y todos comenzamos a cuidar, como un lugar de intercambio teórico e intergeneracional, en la que por tres horas leíamos textos de filosofía política. Cuando llevamos algo más de medio año trabajando juntos, la continuidad del grupo de lectura se vio amenazado, porque llegamos un domingo y nos encontramos con la escena de un robo perpetrado a todas las oficinas de la galería en la que estaba ICAL. Habían roto la puerta de

entrada, y saqueado varios pequeños negocios que eran parte del espacio, por lo que se nos informa que no podríamos volver prontamente a ocupar la oficina, porque los locatarios querían resolver los problemas de seguridad, y eso implicaba limitar las horas y días de uso de la galería. Osvaldo a partir de este incidente nos abrió su hogar. El grupo de lectura se trasladó oficialmente al departamento que ocupaba Osvaldo Fernández con su familia.

Una tercera dimensión de este encuentro es como este espacio generó la base para un apoyo fraterno hacia las otras actividades académicas y de activismo que realizaba durante esos años. Osvaldo participó como expositor en uno de los seminarios de filosofía que organizaba junto a otras profesoras en la ciudad de San Antonio. Los seminarios se mantuvieron por varios años y congregaban docentes desde Arica a Punta Arenas. Participé como parte de la organización del primer encuentro, “Acerca del decir y el pensar”, el año 2002; y en el segundo, “La desmesura de lo estético”, el año 2003. Este trabajo que realizamos a pulso y con el firme propósito de construir un campo de intercambio de saberes y prácticas filosóficas, contó con el apoyo de Osvaldo para su realización, tanto desde el grupo de lectura como desde la Universidad de Valparaíso.

Una cuarta dimensión de este encuentro se marca por mi ingreso al postgrado en la PUCV el año 2005, y mi posterior ingreso al doctorado el año 2007. Todos estos pasos en su momento los conversé con Osvaldo, porque cada vez que necesité una carta de recomendación o una

constancia acerca de las actividades filosóficas en las que hemos participado conté con su respaldo. En esta etapa recuerdo un consejo que seguí al pie de letra, y fue que cuando le pedí una carta de apoyo para la beca CONICYT de doctorado, me dijo que me la firmaba, si le prometía que si obtenía la beca, no dejaría las clases que impartía en la universidad, porque contar con el doctorado no implicaba que tendría trabajo una vez titulada. Creo que esto fue un muy buen consejo, porque una vez que terminé el Programa de Doctorado, ingresé con una jornada completa a la Universidad, avalada por una experiencia docente universitaria de varios años.

Una quinta dimensión de este encuentro ocurre el año 2010, cuando finalicé mi doctorado en Filosofía e ingresé como académica al Instituto de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Desde el año 2011 al 2016 asumí la Cátedra de Filosofía Política de este Instituto. Durante este período recuperé este primer acercamiento a la filosofía política, y en particular el trabajo realizado en torno al pensamiento de Nicolás Machiavelo que había revisado junto a Osvaldo en el grupo de lectura. Durante cinco años incorporé el pensamiento del florentino en mis clases de pregrado, y mantuve un seminario de trabajo semestral con los estudiantes del magíster y/o de doctorado en Filosofía, en el que recreé parte de la metodología y forma de trabajo filosófico que aprendí con Osvaldo. Recuerdo que en ese momento, lo llamé por teléfono para consultar si podía usar en mis clases los documentos que había elaborado para el grupo

de lectura, y obviamente me permitió usarlos. Hoy gran parte de la propuesta de lectura realizada por Osvaldo Fernández acerca del pensador florentino se encuentra publicado en el artículo: “Un estado nuevo para un príncipe nuevo: la génesis del protagonista político en el Príncipe de Nicolás Maquiavelo” (2015) en *Estudios y preludeos. Contribuciones a la filosofía desde Valparaíso*, publicado por la Editorial de la Universidad de Valparaíso.

Una sexta dimensión ha sido la posibilidad de pensar el exilio desde otras perspectivas. Osvaldo Fernández reconoce que su formación como pensador político no surge al alero de los problemas latinoamericanos desde sus inicios, sino que es durante su exilio en Francia que descubre el pensamiento de José Carlos Mariátegui, y es a partir de este encuentro que fija una reflexión a la luz de los hechos de la historia latinoamericana. Este período del exilio se complementa con un trabajo político-intelectual vinculado a la resistencia política, que se articula alrededor de la *Revista Araucaria*, la que además de acompañar los actos de solidaridad al pueblo chileno durante la dictadura, estaba empeñada en impulsar el derrocamiento de las dictaduras en América Latina. Esta posición de Fernández ante su propio exilio me ha permitido reelaborar un trabajo teórico iniciado, desde otras perspectivas de análisis. Hasta hace muy poco la matriz teórica que utilizaba consideraba la propuesta elaborada por María Zambrano, quien vive un exilio de más de 40 años. Esta propuesta se organiza como un tipo de taxonomía que vincula la experiencia del exilio a una relación territorial y afectiva, sin embargo, esta posición

hoy se encuentra complementada y subvertida a partir de la posición de Osvaldo Fernández durante su exilio. Las tensiones entre el pensamiento de Zambrano y Fernández las he presentado en el artículo “El destierro de Osvaldo Fernández. Apuntes para la historia de la filosofía y la resistencia política del exilio chileno”, publicado el año 2022 por la Revista *Estudios. Filosofía práctica e Historia de la ideas* de CONICET-Argentina. Cuando le envié el texto publicado a Osvaldo me comentó que le gustó bastante por el rigor de la argumentación y porque no era hagiográfico.

Una séptima dimensión de este encuentro es que durante estos años del grupo de lectura aprendí a abordar los problemas filosóficos desde una perspectiva política, que en mi caso complementaron una formación de pregrado que no consideró cursos de filosofía política, como un efecto del control que la dictadura ejerció en la educación, y que en muchos casos aún se mantenía durante la primera década de retorno a la democracia. Pensar filosóficamente, no es igual que pensar políticamente, y es este segundo momento el que me ha entregado el vínculo con Osvaldo Fernández, el que he aprendido en sus intervenciones académicas y personales durante todo este tiempo. Y que ha servido académica y experiencialmente para abordar durante cuatro años mi trabajo como Sub-directora de Educación de la Corporación Municipal de Valparaíso (2017-2020), y como integrante de orgánicas partidistas.

Estas diversas dimensiones que ha abarcado mi encuentro biográfico-intelectual con Osvaldo Fernández

exponen la condición decisiva de su presencia, porque durante estos años de conversación y reflexión filosófica he podido participar en un permanente ejercicio de trabajo colectivo, que ha implicado la participación en seminarios monográficos, temáticos y de presentación de avances de investigación, artículos publicados en textos conjuntos, como *Contrapuntos latinoamericanos I y II*, la organización del Centro de Pensamiento Iberoamericano en la Universidad de Valparaíso, espacio de discusión académica que lleva más de 10 años de funcionamiento, y en la actualidad la constitución de la Asociación Gramsciana en Chile, durante el mes de enero del año 2022. Este encuentro a partir de su regreso a Chile ha sido una experiencia de amistad y colaboración, no sólo para mí, sino también para un nutrido grupo de estudiantes, académicos e intelectuales que a lo largo de estos años nos hemos encontrado y compartido en estos espacios<sup>2</sup>, que Osvaldo ha propiciado para mantener viva una reflexión y praxis filosófica empeñada en la conformación de cuerpos colectivos.

---

2.- Entre los compañeros que hoy participan y se mantienen vinculados a las actividades que dirige Osvaldo Fernández se encuentran: Gonzalo Jara, Claudio Berrios, Braulio Rojas, Evelyn Sáez, Gonzalo Ossandón, Nadia Rojo, Patricio Gutierrez, Franco Lanata, Víctor Fernández, Roberta Sanhueza, Tomás Cornejo, entre otros.

OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ:  
UN LECTOR COLECTIVO

Claudio Berríos Cavieres

“Que otros se jacten de las páginas que han escrito;  
A mí me enorgullecen las que he leído...”

J. L. Borges, *Un lector*

En el prólogo a *Macbeth* hecho por Borges, el escritor argentino señalaba que la duda es “uno de los nombres de la inteligencia”. Allí donde la duda se impone como acto iniciático de un viaje hacia el conocer, su término no concluye nunca. Por el contrario, se abren feroces mares y horizontes, muchas veces tormentosos y simétricos, donde las posibles respuestas abren nuevas interrogantes. La inteligencia estaría entonces en reconocer la incapacidad de aprehender la verdad “absoluta”, contentándonos con descubrir nuevas dudas. Esta frase de Borges siempre la he asociado con el profesor, colega y amigo Osvaldo Fernández Díaz, quien, repetidas veces ha señalado no sentirse “filósofo”, sino más bien “lector”.



Y es que la palabra “filósofo” contiene ese gran peso que llevan aquellos y aquellas que quieren conceptualizar la realidad, sistematizarla en alguna teoría que sea capaz de explicarnos el todo del mundo, o por lo menos, el todo de algo. Sin embargo, el profesor Osvaldo desea conocer, y esto implica presentarse como un “lector” que encuentra en sus lecturas nuevas preguntas con las cuales enfrentarse y responder. Un lector capaz de recurrir una y otra vez a los mismos textos, reinterpretándolos y repreguntándoles. Pero esta labor de “lector” no lo ha hecho de manera aislada. Quienes lo conocemos sabemos de la importancia que le otorga al conversar y al polemizar colectivamente sobre la lectura. Como una especie de reunión “conspirativa”, hemos estado en pequeñas mesas discutiendo cómo abordar alguna de las notas de los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci, o qué preguntas puede abrir el Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de Marx. Es esta idea colectiva que se ha impuesto al pensar -o al dudar- la gran herencia del profesor.

Como alumno y amigo, deseo dar cuenta de algunas impresiones que en estos años he tenido de mi maestro, enmarcándolas dentro de las actividades del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano de la Universidad de Valparaíso (CEPIB-UV), instancia donde lo conocí y pude observar el espíritu que él depositaba para dar funcionamiento a este Centro colectivo. Hace un tiempo el profesor Osvaldo me confesaba que uno de los logros más importantes de su carrera académica y profesional

ha sido la creación y desarrollo del CEPIB-UV. Las razones que daba fueron múltiples, pero todas apuntaban al trabajo colaborativo, al vínculo estrecho con otras personas de América Latina, y la capacidad de realizar trabajos desde un gran espíritu de voluntad. “De todos los Centros de Investigación, de todas las iniciativas de trabajo en mi vida, este ha sido el más importante para mí”, señaló. Me resulta interesante pensar que, en todos sus años de trayectoria, en todos los centros de investigación y formativos que creó, organizó o participó el profesor Osvaldo, en toda actividad colectiva de la que fue parte, sea el CEPIB el lugar donde sienta consolidada una forma específica de trabajo académico. Quizás sea la forma de trabajo de este Centro en donde nuestro maestro encuentra consolidado el rescate de las mejores prácticas de las experiencias pasadas.

Como integrante del CEPIB durante estos años, he sido testigo de este trabajo, y de los frutos que ha generado como Centro de Investigación que incide, en mayor o menor grado, a plantear diversas preguntas acerca de la realidad latinoamericana. El profesor Osvaldo ha sido una brújula que guía estas labores, transformándolo en un espacio de constante debate y autonomía de pensamiento. A pesar de su cargo como director, ha puesto como práctica el trabajo horizontal y democrático, siempre supeditado al deseo de cada integrante por colaborar y participar de sus actividades. En estos más de 13 años de funcionamiento, el CEPIB ha logrado convocar diversos coloquios y encuentros, nacionales

e internacionales, cursos en torno a pensadores como Marx, Gramsci y Mariátegui, publicaciones de libros, en conjunto a seminarios internos donde, tanto sus integrantes como invitados e invitadas, han presentado avances e inquietudes de sus trabajos e investigaciones. Osvaldo Fernández ha puesto esta impronta: convocar, pensar y hacer.

Siempre ha sido una persona que convoca, que se moviliza por reunir intereses diversos y espontáneos con el fin de articular un espacio de debate continuo, actual y profundo. Es por ello que el CEPIB ha sido plataforma permanente para presentar diversos temas, siempre con el único requisito de enriquecer el conocimiento y plantear nuevas preguntas. El Centro ha sido formado y perfilado por cada uno de sus miembros, entre los cuales cabe mencionar a Jaime Villanueva, Pamela Soto, Braulio Rojas, Gonzalo Jara, Roberta Sanhueza, Patricio Gutiérrez, Nadia Rojo, Patricia González, Franco Lanata, Jorge Budrovich, Evelyn Sáez, Gonzalo Ossandón, Martín Ríos, Víctor Fernández Vidal, Carlos Bau, entre otros y otras. Cada uno de estos integrantes ha depositado sus intereses e inquietudes intelectuales en la agrupación, haciendo posible que podamos conocer más a fondo sus líneas investigativas, propiciando, por ende, un conocimiento colectivo. También es notorio el acercamiento con intelectuales de otras latitudes, algunos y algunas presentadas y reunidas por el propio profesor, otras que han aparecido a lo largo de estos años, pero que, sin embargo, se han transformado en vínculo permanente y estrecho con el Centro y sus integrantes. El hecho de considerar la

convocatoria como un eje necesario, ha puesto al acto de pensar, no como algo aislado, como un ejercicio personal y ajeno a nuestro contexto. Por el contrario, la lectura no puede ser sino dentro de la comunidad, y en razón al *locus de enunciación*. En mis años de amistad con el profesor he recibido más de una llamada donde me dice: “Claudio, te acabo de enviar unas notas que he escrito para que lo conversemos”. Me ha declarado que el conversar es la mejor instancia para ordenar los planteamientos, para configurar el método de elaboración necesario que da paso al método de exposición. En tal escenario, la lectura necesita siempre poner en diálogo las ideas, la presencia de un interlocutor activo que también vaya reflexionando.

De igual manera, el profesor ha sido promotor del pensar, del cuestionar y profundizar sobre diversos temas. Esto se relaciona con lo que venía señalando anteriormente en la idea del “lector”: un lector activo que duda, y en cuya duda se encierra un constante diálogo que parte del texto al lector y de ahí a la realidad. Esto mismo se perfila en sus escritos y reflexiones, puesto que en ellos siempre está presente el espacio inicial de la pregunta, el entender a las y los autores, a los libros y textos en general, como una primera instancia desde donde surgen nuevas problemáticas. Es por eso quizás su crítica temprana a los “manuales” de todo tipo, pues son instrumentos llenos de “verdades absolutas” y no espacios de reflexión. En este sentido, pensar también implica romper con las “verdades absolutas” y confi-

gurar siempre un espíritu de reflexivo. Por eso me ha interesado tanto cómo el profesor Osvaldo problematiza Gramsci y América Latina, pues para él, no significa el mero traspaso de “conceptos gramscianos” al escenario histórico-social latinoamericano, sino una compleja “traducción” que implica el choque dialéctico con una realidad particular en donde, tanto concepto como realidad, no salen indemnes del encuentro.

El “hacer”, como parte importante del Centro, es una impronta establecida por el profesor. Como señalamos antes, el carácter horizontal y democrático en este grupo, ha permitido la continua organización de diversas actividades, muchas de ellas posible solo con un espíritu de voluntad y compromiso. La primera gran actividad realizada por este Centro, fue el coloquio titulado “Sobre la singularidad histórica de América Latina: Encuentro Internacional a 80 años de la muerte de José Carlos Mariátegui”, efectuado en agosto de 2010. En dicha oportunidad se presentó el libro del profesor, *Itinerario herético de José Carlos Mariátegui* (Quimantú, 2010). A partir de ahí hemos creado un camino de múltiples actividades, en las que se encuentran publicaciones y coloquios, libros y encuentros. Enumerarlas excedería el espacio de este pequeño comentario, sin embargo, puedo señalar que el transcurso de estos último cinco años, hemos publicado cerca de diez títulos, se han realizado en promedio un coloquio por semestre, y ya más de 30 sesiones del “Seminario Interno”. Y este “hacer” ha sido un acto desde la voluntad, desde el deseo primario

por exponer un trabajo, una investigación, una duda. El profesor Osvaldo ha otorgado aquella impronta del hacer como parte fundamental del pensar dentro del grupo.

Por medio de estas breves líneas he querido dar mis apreciaciones personales y académicas de este gran maestro que es Osvaldo Fernández, relacionando su labor como intelectual y organizador de diversas actividades, como un convocante y realizador, como un lector colectivo. De igual manera, en su calidad de docente, ha logrado traspasar su espíritu intelectualmente inquieto a una serie de generaciones, haciendo posible reconocer en él un formador de filósofos y filósofas que tienen en sus manos las herramientas, no solo para interpretar el mundo, sino también para cambiarlo.

ANEXO  
OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ







OSVALDO FERNÁNDEZ DÍAZ  
LINÓLEO DE CHANO LIBOS



LUKÁCS Y EL JOVEN HEGEL  
NOTAS AL MARGEN DE UN LIBRO  
(1967)

*Pese a ser este un texto no muy significativo, en relación a las líneas de investigación de Osvaldo, consideramos necesario publicarlo para dar visibilidad a los distintos trabajos que escribió en la Revista Aurora, la cual era el órgano cultural del Partido Comunista Chileno. El redactor en jefe era Volodia Teitelboim. Este medio estuvo activo ente los años 1954 y 1968. El ensayo fue divulgado en la sección de “Crónica de libros” de la revista. La obra de Lukács no estaba discutida profundamente a nivel nacional, por lo tanto creemos que este pequeño comentario también es significativo, en lo que corresponde a una recepción sobre este autor marxista.*



**E**n un pensar urgido en compromisos y exigencias como el nuestro, que evoca el espíritu renacentista en aquello que “tan difícil es hablar como callar”, surge la creciente ocupación con aquella parte poco hollada en la obra de Hegel que nos trae. Periodo que culmina en la “Fenomenología del Espíritu” y el cual, en fin, se ha dado en llamar “el joven Hegel”.

Que hoy en día se estudie con renovado énfasis y rigor la obra juvenil de Hegel y Marx nada tiene entonces de fortuito, ni tampoco procede de aquellas “curiosas emisiones bibliográficas desenterradas”, con la cual se suele dar explicación a la historia del pensamiento filosófico.

No ocurre tal. Por el contrario, en el centro mismo del interés por la producción temprana de ambos pensadores se encuentra precisamente aquello que también a nosotros apura: la meditación de lo humano; la pregunta por el hombre como el afán de una ciencia de este.

De ellos, entonces, la raíz de un humanismo que, aunque polemizado en la actualidad, no puede olvidar, no obstante, su común origen por lo menos en Hegel; de ello también el concepto eje del debate contemporáneo, el termino de “alienación” como centro de la indagación por el hombre; de ellos el énfasis ético, la apertura al diálogo, la convivencia en la crítica.

Pero de todo, aquí sólo nos interesa por ahora la opinión de Georg Lukács respecto del “joven Hegel”, la que se encuentra en “El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista”, de la editorial Grijalbo, Mexico, 1963, precedida del prólogo correspondiente, más uno especial para ésta, su primera edición española.

Georg Lukács puede mencionarse como marxista húngaro. Viejo ya y a ratos en pensamiento, ha orientado sus trabajos hacia el esfuerzo por establecer más exactamente las ineludibles ligazones entre Hegel y el marxismo. Deriva de allí proposiciones para la Ética, la Teoría del Conocimiento y la Estética, quedando quizás como más duraderas aquellas sus aportaciones en el examen de la Estética.

No puede desconocerse que siempre resulta útil su estudio por varias conveniencias. Desde luego por la erudición que, unida a un método asaz riguroso, permite otorgar a sus obras el carácter de excelente introducción al problema del joven Hegel, como lo es ésta que examinamos; a la filosofía contemporánea en “El asalto a la razón”, o a la estética en “Prolegómenos a una estética marxista”.

Pero también interesa Lukács porque en su oportunidad dio en batallar, y fuertemente, contra cierto dogmatismo

que por entonces imperaba en los estudiosos marxistas. En esta tarea permanente deja caminos y enseñanzas duraderas, despejando falsas reverencias ilusorias y obligando en el rigor hacia la verdad. No obstante sea esto mérito suyo, incurre Lukács a menudo en errores de método que aconsejan analizarlo con cuidado (pero nunca dejarlo de leer y estudiar). Cede de continuo al mismo dogmatismo que acusa y en otras tiende a erigir un nuevo esquema dogmático en la investigación marxista. Lo que ocurre, precisamente, en este libro que entramos a examinar, donde si bien se aporta la necesidad del examen de Hegel, incluso en la época del desarrollo del marxismo que dio en olvidar la herencia del pasado, peca al hacer casi obligada y única la visión económica del asunto.

Pero vayamos entonces a la obra.

Ella no es nueva, aunque sí su versión en español. Escrita alrededor de 1938, tiene el mérito de acoger ya un tema en sus actualísimas exigencias.

Uno de sus motivos es salir al paso de aquellas tendencias que teologizan a Hegel, pero no inserta su examen en un criterio nuevo y comprensivo, pues unilateraliza a su vez el momento económico del pensamiento juvenil de Hegel, porque como sagazmente dice el Padre Cottier, Hegel da pie a todos. Otro matiz abunda; la insistencia en refutar las concepciones nazistas que dieron su hora por esos años.

Consta de cuatro capítulos que reparten al “joven Hegel” en cuatro etapas con otras tantas estadas en Berna,

Francfort y dos en Jena. Entramos, entonces, en el examen de cada uno de estos capítulos períodos.

El primero ubica a Hegel en Berna entre los años 1793 y 1796. Ya aquí surgen las primeras vinculaciones a la ilustración alemana y a la influencia de Goethe, que se acentuará en los momentos de la “fenomenología”.

Concepto que predomina en este periodo es aquel de positividad, entendida como “la supresión de la autonomía” moral del sujeto”.

El primer momento de la positividad es la moral que prosigue la incursión ética iniciada por Kant en su famosa tercera antinomia, de donde desciende en “imperativo categórico” en la razón practica y se caracteriza por su rechazo de las leyes exteriores de un actuar humano basadas en alguna posible autoridad trascendente. La moral hegeliana se alberga en la inmanencia.

De allí la consideración cae en el momento del derecho, en el Estado y sus leyes que, influidas por positividad, o más bien en cuanto positividad, tienen “ese carácter extraño, muerto, “dado”, de las leyes morales”. En este periodo es Positivo el o los Estados que vienen de Roma a nosotros, lo que de inmediato revierte en una evocación de la antigüedad griega como el prototipo. Por su carácter “no positivo”.

Para el joven Hegel del periodo bernés “...la Antigüedad es un modelo vivo y actual; cierto que es el pasado, pero se trata de renovar su grandeza, y esta renovación constituye precisamente la central tarea política, cultural y religiosa del presente”. (70)



Hegel en esta época aludía casi como un Hölderlin a los griegos: “la voluntad del hombre era libre; obedecía a sus propias leyes, porque no conocían mandamientos divinos, y cuando llamaban mandamientos divinos a una ley moral, ese mandamiento no era dado en letra escrita, sino que regía invisiblemente”. (74).

Del momento del derecho pasa Hegel al análisis de la política, cuyo examen porta tras sí las decisivas influencias de los jacobinos y Rousseau. Ahora la meditación alude a la libertad. El problema ideológico central del joven Hegel vuelve a ser en este caso lo que llama subjetividad, en contraposición a la positividad. En terreno de la política esa contraposición a la positividad. En el terreno de la política esa contraposición puede expresarse en términos relativamente sencillos y claros: los hombres obedecen a leyes que han creado ellos mismos, a autoridades que han elegido ellos mismos, etc.” (75).

No persiste en el joven Hegel aquel predominio teológico que algunos autores quieren acusar, al revés, junto con la crítica implacable de la teología cristiana transida de positividad, el momento religioso se halla inserto en la preocupación por la libertad humana. La religión no es código, sino movimiento; en ello sigue la dirección de la teología luterana, o teología *de la kénose*, que tiene en Hegel el paso filosófico necesario hacia la nueva teología dialéctica o existencial de un Karl Barth. Error de unilaterización es entonces también desconocer siquiera este momento teológico y su importancia, error que pesa en la obra de Lukács. El espíritu de Hegel no es de ateísmo militante sino de reformador luterano.

“El proceso de la pérdida y la reconquista de la libertad se concentra en el pensamiento del joven Hegel en el problema de la religión (...) Por eso para el joven Hegel sacudirse el yugo del despotismo significa ante todo liberarse de aquella positividad, liberar al hombre al hombre de la religión, cuyos objetos son para los hombres ultramundanos, trascendentes” (99). ¿No pesa aquí la sombra de la unilateralidad que persiste en ver a Hegel como ateo más que como reformador?

*Segundo periodo. Francfort 1796-1800.*

Un momento de transición que contrasta violentamente tanto con el anterior de Berna como con el que vendrá de Jena. Ahora lleva “tanto la impronta de la pasión como las de la imprecisión y oscuridad de la vivencia personal (117). En este periodo se germina el método de “fenomenología”, “en el movimiento que va de la conciencia individual a los problemas sociales objetivos, en los intentos de desarrollar unos de otros, determinados estadios de la comprensión mental y objetiva del mundo, o sea en el intento de descubrir en los estadios superiores resultados de la superación y resolución de las contradicciones de los estadios inferiores”. (121)

Comienza a cambiar por este periodo aquella exaltada y romántica evocación de la antigüedad. Hegel se aparta de Hölderlin para acercarse a Goethe. Y sus ojos vuelven con insistencia en las cosas de la modernidad.

Pero dejemos a Lukács que nos hable acerca de la intensa actividad en dispersa búsqueda que marca esta etapa:

“El carácter íntimamente crítico del período de Francfort no se manifiesta solo en y por el carácter fragmentario de sus producciones, las cuales, como hemos visto, se interrumpen frecuentemente en el lugar decisivo y son abandonadas en esta situación. También se ve, en efecto, el carácter saltuario e inconstante del interés temático de Hegel” (161). Junto a estudios sobre el cristianismo y judaísmo se siguen análisis de la constitución de Alemania, estudios críticos sobre ética kantiana, la economía de Steuart... “Y luego Hegel vuelve a su dedicación al cristianismo y escribe su obra más extensa del periodo de Francfort. *Der geist Christentum und sein Schicksal* (El espíritu del cristianismo y su destino)” (161).

Es decir, junto a otras comienza a insinuarse ya la ocupación hegeliana con la economía, aunque no desde una visión preferencial, sino también, como lo demás, a partir de las noción de positividad, concepto que enriquece al acercarlo a las nociones de herramienta y trabajo. Estos estudios citan a Adam Smith y Steuart, al cual comenta detenidamente. Pero mucho más decisivo al desarrollo de la problemática y el despliegue de conceptos que significa el joven Hegel, resulta Smith. “Pues el problema del trabajo como modo central de la actividad del hombre, como realización –según la terminología hegeliana de la época– de la identidad de la subjetividad y la objetividad, como actividad que supera lo muerto de la objetividad, como motor del desarrollo que hace del hombre un producto de su propia actividad, este problema en que se expresa el autentico paralelismo de la filosofía de Hegel con la economía clásica de Inglaterra, ha

aparecido muy probablemente por vez primera en Hegel con la economía clásica de Inglaterra, ha parecido muy probablemente por vez primera en Hegel en el curso de su estudio de Adam Smith” (186).

Muestra del acercamiento de estos estudios económicos al examen central de la positividad, es lo que el mismo Hegel dice respecto del papel que juega la herramienta como superación de la positividad: “En la herramienta, el sujeto establece un punto medio entre sí y el objeto, y este punto medio es la racionalidad real del trabajo... En la herramienta el sujeto aleja de sí aquel anquilosamiento y la objetividad... y al mismo tiempo su trabajo deja de ser algo individual; en la herramienta la subjetividad del trabajo se levanta a una generalidad...” (231)

*Tercer periodo. La positividad* se hace alienación. Primera etapa de Jena, que abarca los años 1800 al 1803.

“Las primeras publicaciones de Hegel en Jena son claros momentos de una lucha. El *pathos* de este nace de la convicción de que la revolución filosófica, cuya avanzada es ya el mismo, no es más que la expresión mental de una revolución general y grande; de que la superación del idealismo subjetivo por el objetivo no es un estrecho asunto gremial de los filósofos, sino de la culminación suprema mental de una gran conmoción histórica social” (264). Ahora la concepción siempre vigente de la historia se hace más fuerte y el concepto de positividad se amplía en aquel de alienación, que va adquiriendo en el desarrollo del joven Hegel una paulatina absorción de todos aquellos momentos que

cambian o prosiguen. Su primigenia estructura moral política es ahora también económica, teológica, histórica, y la noción va preparando el rango que tendrá en la “fenomenología”

Aunque la historia ocupa ya un lugar en el periodo bernés, solo en esta etapa viene a aflorar en toda la exacta dimensión que en lo sucesivo significara para Hegel. “Esta conciencia no aparece sino luego, cuando tras la renuncia a las ilusiones jacobinas de una renovación de la Antigüedad, Hegel se encuentra con los problemas de la dialéctica de la moderna sociedad Burguesa” (301). Esta precisión de la noción de historia determina a su vez un cambio en la consideración previa de la Antigüedad. Concretamente se produce aquí el abandono de las actitudes románticas de la Antigüedad griega por una decisión más comprometida con la Modernidad.

“Para Hegel esa contraposición entre sociedad antigua y sociedad moderna va desarrollándose cada vez más claramente hasta hacerse distinción entre socialización inmediata, por un lado y, por otro, mediata y mediada de los hombres... (ahora)... la verdadera individualidad humana no se desarrolla sino en el curso de ese proceso, durante la creación de un tal sistema mediado, de mediaciones cada vez más objetivas, cada vez más “cósicas”, en el curso, esto es, de una “alienación” cada vez más intensa de la personalidad humana” (315).

Tal abandono de aquella sus antiguas opiniones sobre lo griego invierte las concepciones que sobre el propio Platón tenía. Dice Hegel: “Platón no ha establecido un

ideal, sino que se ha aferrado al Estado de su tiempo en su interioridad. Pero ese Estado ha muerto –la República platónica no es realizable–, porque carecía del principio de la individualidad absoluta” (313).

El proceso de la noción de positividad hacia la de alieneación es un paso tan decisivo y determinante, que no solo preludia la “fenomenología” sino que posibilita, en un sentido, es cierto, la presencia del joven Hegel en nuestra actualísima cura para el hombre. La alienación inaugura la ética contemporánea. El análisis y la comprensión de esta alieneación tiene en vilo también a la filosofía de hoy. Este concepto constituye la clave para entender cabalmente el paso de la fenomenología a los “Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844”, de Marx.

*El último periodo y el capítulo último (IV) es aquel de la “Fenomenología del Espíritu”.*

En la “Fenomenología” Europa alcanza su madurez, como dice X Zubiri.

¿Cuál es la estructura de esta obra?

Responde Lukács: “El método de la Fenomenología se basa en una unidad de las consideraciones históricas y sistemáticas, en la convicción de hay una profunda conexión interna entre la sucesión lógica metodológica de las categorías, su dialéctico explicitarse unas de otras, y el desarrollo histórico de la humanidad”.

Método que descansa en la consideración y desarrollo de dos importantes aspectos:

“El primero de esos puntos de vista consiste en que para Hegel *sólo todo* el espíritu tiene una historia real” (453).

“El segundo punto de vista importante es que, aunque todo lo que ha producido el desarrollo de la humanidad es el resultado de su evolución histórica y debe entenderse en su radicación en ella, esa concepción histórica de todas las tendencias y productos de la historia no implica un relativismo histórico” (453).

Historicismo, determina método y estructura en la “Fenomenología”, tanto así que conduce a Engels a hacer una plástica comparación en la embriología “... podría llamársele paralelo de la embriología y de la paleontología del espíritu, un desarrollo de la conciencia individual a través de sus diversas etapas, concebido como reproducción abreviada de los estudios recorridos históricamente por la conciencia de los hombres” (454).

La Fenomenología se recorre tres veces. Es una obra cíclica de un triple comienzo y fin, repetición que ocurre y alude al mismo tiempo a tres niveles distintos de la conciencia: el primer ciclo, aquel de la conciencia individual, el segundo de la conciencia de la especie y la conciencia de la historia, el tercero.

Culmina este análisis del joven Hegel con la “Fenomenología”, y en las páginas finales dedica especial tratamiento al *status* que en toda la producción de lo que se comprende como el joven Hegel tiene el concepto de alienación. Aquí también y finalmente hallamos pie a nuestra última indicación a la principal crítica que hemos esbozado en el examen de este texto.

Dice G. Lukács:

“Las expresiones “enajenación” y “alienación” no son en sí mismas nuevas. Son sencillamente las traducciones de la palabra *alienation*, que aparece tanto en la economía inglesa para denominación de la enajenación de las mercancías como en casi todas las teorías innaturalistas del contrato social para denominar la pérdida de la libertad originaria, la transmisión o enajenación de la libertad originaria en favor de la sociedad nacida del contrato. Filosóficamente, en cuanto me alcanza, el término “alienación” ha sido ya utilizado por Fichte, tanto en el sentido de que la posición de objeto es una alienación del sujeto como en el sentido de que el objeto debe concebirse como razón “alienada”” (518)

Y ve en ella tres niveles que no se apartan a pesar de su diferencia de la estructura economizante que preside todo el examen de Lukács hace de Hegel. Un nivel habla de la alienación como objetividad, el otro hace explícita referencia económica a lo que Marx después en el “Capital” tratará bajo el nombre de fetichismo de la mercancía y un último que se extiende a la noción filosófica.

Pero en la proyección hegeliana de alienación des-  
empeñan además similar papel, la noción sociopolítica del término que originándose en las concepciones del derecho de un Hobbes y de allí a Grotius, llegan hasta Rousseau, quien usa explícitamente el término y quien además no poco tiene que ver con la noción tal como ella aparece en la fenomenología.



También y al mismo nivel permanece la acepción teológica de alienación heredada por Lutero de la teología paulina, para de allí pasar también a la ampliación que el concepto adquiere en la “fenomenología” Hasta tal punto que es posible incluso comparar los distintos momentos del concepto en la “fenomenología”, con textos de San Pablo. Cosa que hace J. Cottier.

Hegel como la madurez de Europa acoge todas las palpitaciones de la cultura europea y no solo esta o aquella. La unilateralidad que sigue aún resonando en los trabajos sobre el joven Hegel, señalan que esta tarea se encuentra apenas en sus comienzos.



## EL DIÁLOGO, NECESIDAD DE UNA ÉPOCA (1968)

*El siguiente ensayo fue publicado en la Revista Aurora, número 15, del año 1968, cuando ya este órgano cultural avanzaba por su segunda época. En este interesante texto, que abre un debate, Fernández trata de hacer un llamado a la unión entre cristianos y marxistas, para enfrentarse unidos a las avanzadas imperialistas, creando la posibilidad de un frente de combate mucho más amplio. El intento es también eliminar la barrera ideológica que tenía cierta parte del Partido Comunista Chileno, la cual postulaba a un ateísmo militante, que no permitía un acercamiento con la iglesia católica. En el texto, podemos encontrar una discusión conceptual, que intenta darle un sentido diferente a la frase de Marx "La religión es el opio del pueblo". En el mismo número de la revista, se publica una entrevista al Padre Manuel Ossa y al diputado Julio Silva Solar, para continuar el debate dentro sobre este tema, que se mantuvo en otros números de la revista.*



A causa de predominios extremistas sobre lo que pudiéramos denominar pensamiento de izquierda en Chile, el acercamiento entre cristianos y marxistas ha sido remitido solo al estrecho, aunque básico contacto con los creyentes. Pero aún en este nivel abundante los recelos.

Se admite, por ejemplo, la presencia del creyente en el proceso revolucionario, pero se supone de él tan solo una participación individual y con la táctica condición de relegar a segundo plano u olvidar sus anteriores concepciones religiosas. Algo así como una abjuración. Estas concepciones pasan a considerarse ineficaces, cuando no contrarias para la revolución. Por ello, el tal creyente debe dejar tras sí sus anteriores vínculos, aquellos de la colectividad cristiana, es decir, su iglesia. Esta pasa inmediatamente a asumir, en este proceso ideológico, un carácter reaccionario. Por eso, una vez abandonados sus anteriores vínculos, sólo entonces puede ingresar en la colectividad revolucionaria.

Aún cuando se admite la presencia del cristiano en la revolución ya se ha dejado a la iglesia de la cual este forma parte. Diferentes opiniones acusan la confusa fisionomía ideológica de la izquierda chilena, sacudida continuamente por oleadas extremistas que por otra parte no terminan desprendiéndose de un pasado rémora para su vigor revolucionario.

### CONSIGNAS AJENAS AL MARXISMO

Respecto a la religión, como dijimos en un trabajo, se adopta acríticamente una ideología ateísta y su consecuente práctica, en lo fundamental herencias del pensamiento ilustrado del siglo XVIII, donde la razón burguesa reemplazó la religión por el culto a la no religión: *la laicidad*. La permanencia de tales concepciones en el pensamiento izquierdista nos ilumina hasta qué punto nos mantenemos atados a consignas, métodos y formas de pensamiento ajenos a los propios de la revolución, ajenos por lo tanto al propio marxismo. Nos muestra, además, cuanto hemos confundido éste con aquellas.

Una larga tradición izquierdista o de centro izquierda del radicalismo, ha determinado la permanencia, más pertinaz de lo necesario, de sus consignas, ideologías e incluso muchas veces de sus métodos en el movimiento revolucionario. Consignas acogidas en ocasiones sin advertir la nueva realidad política social en que caían.

Han permanecido formas de pensamiento a despecho del cambio en la situación política de la Izquierda chilena. Descuidando el movimiento teórico que debe

necesariamente acompañar al paso desde una izquierda conformada sobre hegemonías burguesas a nuestra actual Izquierda donde predomina cada día con más fuerzas y una hegemonía proletaria, anticipada políticamente en la dirección de socialistas y comunistas.

¿Ha significado este cambio en la correlación de las fuerzas políticas, un cambio similar en el pensamiento de izquierda? ¿Hasta dónde llega el predominio marxista en la izquierda chilena? ¿Hasta qué punto actuamos en la nueva situación con antiguos criterios? El problema se plantea con mayor agudeza ahora que el movimiento revolucionario se ve incrementado por sectores de la propia burguesía y por la conciencia cada vez más amplia de la necesidad de un futuro Estado socialista en Chile.

Tarea política y teórica es despejar la incógnita.

### **UNA AÑEJA IDEOLOGÍA ATEÍSTA**

Una de las ideologías a revisar es entonces nuestra añeja ideología ateísta. Ineficaz para las actuales tareas del movimiento revolucionario. Y no sólo ineficaz, sino también obstáculo, como que ha sido utilizada siempre en perjuicio nuestro y en provecho de las posiciones del imperialismo en Chile.

Porque de la ideología ateísta nos trasladamos consciente e inconscientemente a una cierta pedagogía ateísta y unimos la lucha política en pro de los intereses del pueblo chileno con la lucha antirreligiosa que a nadie beneficia, pero que a muchos perjudica, especialmente a este pueblo por el cual luchamos. Al unir la lucha política a la

lucha antirreligiosa ponemos a esta como un momento de aquella y la campaña revolucionaria se torna a la vez anticruzada y la cruzada la dirige el enemigo en contra nuestra. Y en vez de decir como el padre Camilo Torres: “Soy revolucionario porque soy católico”, se dice, “porque soy religioso debo estar en contra de la revolución”.

Situación propiciada en gran medida por la presencia en nuestro campo de estas ideologías ateístas. Ideologías de criterios negativos hacia la religión, hacia la iglesia y el clero, hacia el creyente, etc... Ideologías que las cargan de recelos, por lo que prevenir merece ser el primer paso indispensable. Es cierto que esta tarea de la colaboración obliga a mantener criterios realistas, como cualquier otra tarea revolucionaria, pero ¿a qué prevenir cuando se producen pasos de claro andar positivo?

No escapamos los comunistas a estas acciones, leamos por ejemplo lo que días atrás decía el articulista, a a propósito de las declaraciones de Julio Silva Solar:

“Pero si Julio Silva no calla estas reservas, muestra una disposición definida para ir, precisamente, hacia la demolición de los obstáculos.

“Todo esto está muy bien y resulta profundamente alentador y profundamente promisorio. Sin embargo, no podemos dejar de anotar a fin de que no nos ciegue un optimismo mas allá de la realidad concreta, del que, al revés de lo que ocurre entre los comunistas –cuyas contradicciones internas pueden derivar de una impaciencia histórica de claro origen mesocrático–, entre los católicos las diferencias de criterios al respecto, las contradicciones



nacen de la ostensible y abismal estratificación clasista existente en su seno”.

“Porque no es una simple casualidad desgraciada que el artículo de Julio Silva haya aparecido precisamente en los mismos instantes en que, desde otros sectores católicos, arrecia una innoble campaña de injurias tanto contra los comunistas como contra los socialistas, es decir, contra las fuerzas políticas inspiradas en el pensamiento marxista”.

### **“ESTÁ BIEN, ...PERO, ESTÁ MAL”**

Y así, todo el artículo se debate entre estas polaridades, “está bien, pero está mal”. No tiene ningún sentido reunir lo positivo que se produce, con lo negativo que se mantiene, solo logramos con eso opacar, silenciar, reducir a la nada todo lo positivo. Por cierto, hay todavía producto de ideologías viciadas del otro lado, mucho de anticomunismo en las posiciones oficiales de la iglesia, pero sabemos también que tal actitud muestra la pertinacia de lo viejo, lo tradicional, la mirada preconiliar. La iglesia es en estos momentos asiento de fuertes tensiones y la iglesia en que confiamos o con la cual esperamos abrir el diálogo y la colaboración es precisamente aquella que nace, que se aventura en lo nuevo. Podemos esperar mucho más todavía de ese deseo actual de “caminar con el hombre”, deseo detallado así en “mensaje”:

“Por esto la iglesia ha aceptado hoy nuevamente lanzarse como Jesús por todas las rutas de este mundo para caminar con el hombre. Esas rutas que se llaman hoy, ciencia, arte, justicia social, promoción de cambios políticos y

conomómicos. No le toca a ella montar sistemas políticos ni hacer revoluciones sociales. Pero sí acompañarlos con el apasionado interés de Dios por la historia...” (Mensaje N° 153, octubre de 1966).

De vemos tomar en cuenta la autocrítica que respira todo “aggiornamento” y considerar que tampoco estamos ajenos, sea por la causa que sea, de actitudes negativas frente al dialogo, de anticlericalismos ciegos, de ateísmos pasados de moda, necesitados de revisión y crítica, para poner en ves de ellos nuevos criterios, realistas y fructíferos frente al fenómeno religioso.

#### **LOS RECELOS DEL VIEJO CUÑO**

¿Qué objeciones limitan o niegan la posibilidad del diálogo?

Muchas y todas ellas provenientes de nuestra sumisión a la ideología ateísta que hemos mencionado. Aquí queremos insistir sólo en tres:

1.- Los recelos frente al creyente dispuesto a participar del proceso revolucionario o de aquel potencial colaborador. Las condiciones que tácita o expresamente queremos imponerle para depurarlo de todo un pasado. Pero, ¿por qué esta actitud frente a él?, porque se pone en el lado “de allá” , en el lado religioso de una insistencia determinista en su adormecimiento combativo. De todas maneras se insiste en que esta menos preparado que nosotros. Esta actitud muestra el peso ostensible de la famosa frase “la religión es el opio del pueblo”. Su proyección hasta los marcos de la lucha cotidiana y

el abandono arbitrario de los niveles teóricos en donde debiera haber quedado.

2.- Considerar el diálogo y desde luego a la colaboración como una moda, como algo propio a la realidad europea, pero sin cabida en nuestro medio.

3.- Finalmente la imposibilidad de diálogo o colaboración, más allá de los niveles cotidianos del trabajo codo a codo. La iglesia marcada con el signo de la reacción, se le considera incapaz de cambio alguno y como institución proimperialista esta más bien en la lista de lo que debiera derribarse en el proceso revolucionario.

¿Cómo responder sin entrar en una mera gimnasia argumental? ¿hacia dónde se dirige la verdadera respuesta? ¿A que insistir tanto en una colaboración y un diálogo que aún no ha salido de sus primerizos tanteos?

### UNA TAREA POLÍTICA TEÓRICA Y PRACTICA

Comprenderemos mejor esta respuesta si precisamos con exactitud para que necesitamos a los creyentes. Qué papel juegan ellos en el proceso revolucionario. Por este camino hacemos de lado, no solo las objeciones surgidas desde la izquierda, sino también a las prevenciones que los propios cristianos tienen frente al dialogo y la colaboración.

La respuesta es más bien una tarea política, teórica y práctica que unirá las acciones comunes a una confrontación doctrinal (diálogo) cada vez más sostenida. Pero aun así, queremos aquí reseñar algunos puntos sobre este diálogo.

En primer lugar, la colaboración tiene precedentes en Chile. Muchos precedentes. Cotidianos, que se originan en la acción de los obreros en un sindicato, en la lucha de los campesinos y los pobladores. La juventud ha caminado bastante por este camino llegando a la realización de un acto de gran trascendencia a través de una marcha de solidaridad por Vietnam. En este nivel básico, las necesidades urgentísimas e inmediatas hacen que las diferencias políticas o religiosas no constituyan obstáculo. La meta y el objetivo son muy claros e inmediatos.

Pero no podemos quedarnos en este nivel. La tarea revolucionaria exige sobrepasarlo, o ponerlo en otra perspectiva que es la lucha antiimperialista, la batalla hasta lograr una nueva sociedad socialista. Para esta tarea se necesita contar con una mayoría nacional de conciencia antiimperialista. Poner al pueblo frente a sus verdaderos enemigos. Frente a sus reales e históricas tareas. Tanto más necesario será entonces derribar falsas distinciones, falsos antagonismos y disipar lo que una propaganda interesada pone como enemigos.

Mucho hará, en este sentido, una acción común cada vez más amplia y en magnitudes de lucha más amplias y con perspectivas a más largo plazo.

### **HACIA UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL PLURALISTA**

Los planteamientos de la colaboración y el diálogo tienen este supremo objetivo: una construcción pluralista de la nueva sociedad socialista, y los problemas que emanan de tal perspectiva tienen que comenzar por resolverse hoy. En gran medida la sinceridad de estas acciones garantizará el

papel que los cristianos como tales, como iglesia, ocuparán en esta futura sociedad.

Pero ¿pueden los cristianos acompañarnos hasta la construcción del socialismo? ¿Tienen cabida en un régimen socialista?

Creemos que sí, no solo cabida sino posibilidad concreta de participar en su construcción con plenas garantías ideológicas y religiosas. Por eso damos esta dimensión a los postulados de la colaboración. Consideramos esta unidad como un ariete formidable para mellar los afanes del imperialismo.

Mucho se irá conquistando en las acciones prácticas, pero siempre quedarán algunas cuestiones en pie que no pueden ser resueltas al nivel de la lucha actual. Precisamente, aquellas cuestiones no resueltas, aquellas interrogantes, están vinculadas al porvenir de la alianza, al “hasta cuando” de la colaboración. ¿Aliados transitorios o unidad de largo alcance que prepare la “amistad de mañana”? ¿Podemos dejar la respuesta a la historia o mejor fijarnos como tarea esbozar hoy las respuestas?

Hoy debemos entregar respuestas que garanticen la unidad. Hoy tenemos que liquidar los recelos, examinando con rigor su procedencia, si pertenecen a la cosa misma, o están más bien en nosotros, en nuestro modo de ver a los cristianos.

Tal es la tarea del diálogo.

Sobre estos problemas necesitamos meditar mucho más, son problemas abiertos todavía, sobre los cuales poseemos, en el mejor de los casos, enunciados generales.



## COLOFÓN

PRESENCIA & AGONÍA.  
HOMENAJE AL  
PROFESOR OSVALDO  
FERNÁNDEZ DÍAZ,  
ISBN N° 978-956-9301-

84-1 GONZALO JARA EDITOR.

DIAGRAMADO Y DISEÑADO POR RODRIGO ARROYO.  
EL GRABADO DEL ANEXO FUE REALIZADO POR CHANO  
LIBOS. PARA LOS INTERIORES SE UTILIZÓ PAPEL  
BOND DE 80 G Y PARA LA PORTADA COUCHÉ DE 300 G.

**L**a herejía es la única que puede mantener el dogma, y esta se representa entendiendo lo complejo de la personalidad, para luego desarrollarse por medio de la generosidad. Osvaldo vive de ella, demostrando ser un compañero de viaje que sabe entregar sus conocimientos, compartir sus experiencias intelectuales y vivenciales de manera abierta, con el fin de crear, construir y elaborar comunidad.

Este es un pequeño homenaje de algunos de sus amigos y compañeros, pero más aún, es la manifestación de la vida que está, permanentemente, en su constancia imperecedera. Es un homenaje a un niño que siempre fue más alto que los demás y que siempre pareció más viejo.



9 789569 301841